KIM JONG IL

EL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA ES LA ORGANIZACIÓN DEL GRAN LÍDER COMPAÑERO KIM IL SUNG

Ediciones en Lenguas Extranjeras
RPD de Corea
109 de la era Juche (2020)

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM JONG IL

EL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA ES LA ORGANIZACIÓN DEL GRAN LÍDER COMPAÑERO KIM IL SUNG

Ediciones en Lenguas Extranjeras
RPD de Corea
109 de la era Juche (2020)

ÍNDICE

EL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA ES UN PARTIDO REVOLUCIONARIO DE TIPO JUCHEANO, HEREDERO DE LAS GLORIOSAS TRADICIONES DE LA UDI

17 de octubre de 1982

Hoy, el 17 de octubre se cumple el 56 aniversario de la fundación por el gran Líder compañero Kim Il Sung de la Unión para Derrotar al Imperialismo.

Con su creación la lucha revolucionaria de nuestro pueblo entró en un nuevo camino de su desarrollo y nuestro Partido comenzó a echar sus gloriosas raíces.

Durante más de medio siglo desde entonces, nuestro Partido ha recorrido un glorioso trayecto de lucha, en el cual ha realizado grandes proezas, de brillo eterno, y se ha fortalecido y transformado en un poderoso partido revolucionario, monolíticamente unido y cohesionado y con ricas experiencias.

Nuestro Partido, conduciendo al pueblo, alcanzó la independencia nacional, efectuó la revolución democrática y la socialista y realizó magnas obras constructivas imprimiendo un cambio radical a la fisonomía del país y levantando un "país modelo del socialismo" que admira todo el mundo. Guió a nuestro pueblo a la victoria en la

difícil lucha contra la agresión armada del imperialismo norteamericano y defendió honrosamente la Patria y la revolución.

Por sus inmortales hazañas realizadas ante la Patria y el pueblo, la época y la historia, nuestro Partido goza del apoyo y la confianza absolutos de todo el pueblo coreano.

Hoy nuestro Partido está fortalecido más que nunca en lo organizativo e ideológico como estado mayor probado de la revolución, hallándose firmemente establecido el sistema de ideología única en su seno, y lleva adelante exitosamente la tarea de la transformación de toda la sociedad según la idea Juche, con inmutable confianza en la justeza de su causa y en su victoria.

1

Nuestro Partido es un partido glorioso con larga historia, un partido revolucionario que ha allanado un nuevo camino de su desarrollo.

El partido de la clase obrera es el estado mayor de la revolución y el organizador de todas las victorias. Sin contar con su orientación, la clase obrera y otras masas populares no pueden triunfar en la lucha revolucionaria. La revolución coreana, que había sufrido vicisitudes en el período inicial del movimiento comunista, esperaba con apremio la aparición de un partido combativo capaz de llevarla al triunfo superando todas las pruebas. Pudo ver realizado brillantemente este deseo acucioso cuando tenía a su mando al gran Líder compañero Kim Il Sung.

En el período más oscuro de la dominación imperialista japonesa, el gran Líder compañero Kim Il Sung, puesto a la cabeza de la revolución coreana, proyectó crear una organización de vanguardia de la revolución que desarrollara la lucha antijaponesa, de liberación nacional de acuerdo con un programa correcto y apoyándose en las masas, a fin de allanar un nuevo camino de la revolución, y en 1926 fundó la Unión para Derrotar al Imperialismo.

La constitución de esta Unión fue la declaración histórica de una nueva partida del movimiento comunista y de la revolución en Corea. Desde entonces el movimiento comunista y el movimiento de liberación nacional en Corea se separaron definitivamente de la vieja generación, contaminada por el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo, y acogieron una nueva época que se orientaba por el principio de la independencia. Su fundación constituyó el inicio en nuestro país de la lucha por la creación de un partido revolucionario de nuevo tipo, jucheano, diferente de los anteriores. Su programa sirvió del fundamento del programa de nuestro Partido, su principio de independencia devino el principio para la construcción de nuestro Partido y sus actividades y la nueva generación de comunistas por ella formados constituyó el armazón para la fundación de nuestro Partido. Esto demuestra que precisamente de sus raíces ha crecido nuestro Partido.

La lucha por fundar un partido revolucionario, iniciada con la creación de la UDI, experimentó un nuevo avance gracias a la constitución de la Unión de la Juventud Comunista de Corea por el gran Líder compañero

Kim Il Sung. Esta no fue una simple organización juvenil, sino la de vanguardia revolucionaria que dirigía en forma unificada las amplias organizaciones de masas antijaponesas, con la misión de abrir el camino de la revolución coreana en las condiciones de aquel tiempo cuando aparecía nueva generación en el movimiento comunista del país.

Como resultado de que el gran Líder compañero Kim Il Sung fundó la Unión para Derrotar al Imperialismo y la Unión de la Juventud Comunista de Corea en la segunda mitad de la década de 1920 y dirigía nuestra revolución, fueron eliminadas las deficiencias que afloraron en el movimiento comunista incipiente, se formaron muchos comunistas de nueva generación y fue puesto en el orden del día el problema de la fundación de un partido revolucionario en nuestro país.

En la reunión de Kalun, convocada en 1930, el gran Líder compañero Kim Il Sung señaló una orientación original para la fundación de un partido revolucionario al presentar una línea jucheana en cuanto a la revolución coreana.

La cláusula más importante de esta orientación fue la de crear el partido de modo independiente.

Mantener la independencia es el requisito esencial del movimiento comunista. Este es una lucha por asegurar la independencia a las masas populares en cada país, y sus encargados, sus protagonistas son comunistas y otros sectores del pueblo del país respectivo. Crear el partido de la clase obrera en cada país también es una labor que debe llevarse a cabo, en todo caso, por las fuerzas de sus

comunistas desde la posición de responsables.

La orientación de fundar el Partido de manera independiente convenía también a la exigencia del movimiento comunista internacional en su nueva etapa del desarrollo. A medida que la lucha revolucionaria de la clase obrera y otras masas populares se desarrollaba con amplitud y en múltiples formas a escala mundial, la revolución en cada país, para avanzar por vía correcta, debía efectuarse de modo independiente bajo la responsabilidad de sus comunistas. Esto exigía hacer lo mismo con la labor de fundar el partido en cada país.

Otro punto importante de la orientación trazada en la reunión de Kalun para la fundación del Partido fue seguir el método de constituir primero sus organizaciones de base y luego ampliarlas y fortalecerlas, y hacer los preparativos para su fundación en estrecha combinación con la lucha antijaponesa.

Anteriormente el procedimiento general para formar el partido revolucionario de la clase obrera era reunir a los grupos de comunistas que actuaban dispersos o separar la fracción revolucionaria del partido social demócrata. Pero, en las condiciones de nuestro país fue imposible escoger este camino. Quienes en aquel período se autodenominaban comunistas eran, en su mayoría, fraccionalistas, serviles a las grandes potencias, que sólo se ocupaban de riñas sectarias y pensaban apoyarse en los otros, lo que llevó el partido a la ruina. No se podía fundar un partido revolucionario mediante la "reconstrucción" del partido disuelto o apoyándose en la vieja generación, empapada en el fraccionalismo y el servilismo hacia las grandes potencias.

Para constituir un partido revolucionario era preciso formar comunistas vivarachos de nueva generación, rompiendo relaciones con el partido ruin y la vieja generación contaminada por el fraccionalismo y el servilismo hacia las grandes potencias, realizar la unidad ideológica y de voluntad de las filas comunistas y estrechar los vínculos con las masas. Sólo creando las organizaciones de base del partido y ampliándolas y fortaleciéndolas incesantemente era dable formar en corto tiempo a los comunistas de nueva generación procedentes de los obreros y campesinos a través de la vida organizativa e ideológica y la lucha práctica, asegurar la unidad ideológica, de voluntad y de acción y la pureza de las filas comunistas y preparar un sólido terreno de masas del partido. De igual modo, sólo impulsando los preparativos para la fundación del partido en estrecha combinación con la lucha contra el imperialismo japonés, se podía formar a excelentes comunistas medulares forjándolos y probándolos en el fragor del combate, y constituir un partido militante con una poderosa fuerza combativa.

De modo que la orientación en cuanto a la fundación del partido, trazada en la reunión de Kalun, era justa por reflejar las exigencias reales del movimiento comunista internacional y de nuestro país.

Después de la reunión de Kalun, basándose en esta orientación, presentada por el gran Líder compañero Kim Il Sung, se llevó a cabo enérgicamente la labor para la creación de las organizaciones del partido.

A principios de julio de 1930, el compañero Kim Il Sung creó en Kalun la primera organización del Partido con

jóvenes comunistas de nueva generación. Era la primera que tenía la idea Juche como su idea directriz y constituía con honor el origen de nuestro Partido.

Tomándola como matriz, el compañero Kim Il Sung la iba ampliando en diversas localidades.

Gracias a su dirección y sus actividades enérgicas fue constituida, a principios de octubre de 1930, una organización del partido con los miembros medulares de las agrupaciones revolucionarias de la región de Onsong y en breve espacio de tiempo se crearon muchas organizaciones de base en los destacamentos armados y en las zonas del Este de Manchuria, a la ribera del Tuman, y de las fronterizas septentrionales.

Mientras se ampliaban y fortalecían las organizaciones de base, se impulsaba el trabajo de establecer un sistema organizativo y directivo para orientarlas de modo unificado. Como resultado, se logró implantarlo desde el comité distrital hasta las células de la aldea y formar, en el seno de la Guerrilla Popular Antijaponesa, el comité en el regimiento, la célula en la compañía y el grupo en la sección.

En especial, al reorganizarse la Guerrilla Popular Antijaponesa en Ejército Revolucionario Popular de Corea en marzo de 1934, se tomaron medidas trascendentales de crear dentro de éste el comité del Partido y de encomendarle el control y la orientación sobre las organizaciones a todos los niveles en las unidades y hasta las organizaciones locales.

La creación del comité del Partido en el ERPC fue un evento de gran importancia en el movimiento comunista de

Corea y en la construcción de nuestro Partido. Permitió establecer un sistema organizativo y directivo unitario sobre las organizaciones partidistas a todos los niveles y desarrollar con mayor vigor la Lucha Armada Antijaponesa y la labor constructiva de las organizaciones del Partido apoyándose en las propias fuerzas revolucionarias mejor organizadas.

A base de los éxitos logrados en la primera mitad de la década de 1930, el gran Líder compañero Kim Il Sung planeó y llevó a buen término, en la segunda mitad, las tareas para extender ampliamente en el interior del país las organizaciones del Partido, lograr la unidad de la nación entera bajo la bandera de la lucha antijaponesa, establecer un ordenado sistema de dirección unificada sobre todas las organizaciones del Partido y asegurar su dirección firme sobre la revolución coreana en conjunto. En ello tuvo una importancia histórica la reunión de los cuadros militares y políticos del ERPC, celebrada en Nanhutou en febrero de 1936.

En esta reunión el compañero Kim Il Sung hizo balance de la labor constructiva de las organizaciones del Partido en la primera mitad de la década de 1930 y presentó la orientación de dar enérgico impulso a este trabajo en escala nacional echando un firme terreno organizativo e ideológico para poder declarar la fundación del Partido tan pronto como se creara una situación apropiada.

Según esta orientación, el compañero Kim Il Sung, mientras estructuraba sólidamente las organizaciones del Partido a todos los niveles en las unidades del ERPC, las amplió en el interior del país y en las zonas pobladas por

los coreanos en Manchuria y, para intensificar la dirección sobre ellas, creó el comité de trabajo del Partido en el interior del país, el comité del Partido en el distrito de Changbai y el comité de trabajo del Partido en el Este de Manchuria. De esta manera, en las amplias regiones de Manchuria y en las zonas fronterizas al norte de nuestro país se extendieron rápidamente las organizaciones del Partido con un ordenado sistema organizativo y directivo.

Gracias a la expansión de las organizaciones del Partido a escala nacional y el establecimiento del sistema organizativo y directivo unificado desde el comité del Partido en el ERPC hasta las organizaciones locales, se garantizaba con firmeza la dirección única del gran Líder compañero Kim Il Sung sobre el conjunto de las organizaciones partidistas y del movimiento revolucionario en nuestro país.

La fundación de la Asociación para la Restauración de la Patria en mayo de 1936 fue un acontecimiento de significación histórica para agrupar sólidamente a los obreros, campesinos y otros sectores de las masas populares en torno al gran Líder compañero Kim Il Sung y afianzar el terreno de masas del Partido. Se trataba de una organización de frente unido nacional antijaponés bajo la dirección del Partido. Las organizaciones partidistas y los comunistas incorporaron a amplias masas populares en dicha Asociación y las movilizaron activamente a la lucha por materializar el lineamiento y la orientación jucheanos de la revolución coreana. Gracias a la fundación y la ampliación rápida de la Asociación se formó un mayor

número de comunistas, se hizo más sólido el terreno de masas del Partido y se logró un nuevo avance en su dirección sobre diversos sectores del pueblo.

De este modo, en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, merced a la creación de las organizaciones de nuestro Partido en las filas del ERPC y en amplias regiones del interior y exterior del país y a su articulación organizativa con la Comandancia de la revolución coreana, se aseguró con éxito la dirección del Líder y del Partido sobre la revolución coreana en su conjunto.

Lo más importante en la dirección del partido sobre el movimiento revolucionario es analizar de modo científico la situación creada en cada período y trazar línea y política, estrategia y tácticas correctas para iluminar el camino de lucha.

Estas son trazadas por el líder, se discuten y deciden en las reuniones del partido. El gran Líder compañero Kim Il Sung concibió la inmortal idea Juche y, en su aplicación, planteaba en cada período un lineamiento, estrategia y táctica acertados para la revolución coreana en las reuniones de cuadros del Partido y la Unión de la Juventud Comunista y en las de cuadros militares y políticos. Esto constituía una garantía decisiva para asegurar la unidad ideológica, de voluntad y acción de las filas revolucionarias sobre la base de la idea Juche y proporcionar siempre una guía correcta de lucha a los comunistas y otros sectores del pueblo coreano en circunstancias tan difíciles. De hecho, en las condiciones de aquel tiempo las reuniones de cuadros del Partido y la UJC y las de cuadros militares y políticos reflejaban la voluntad

organizativa del Partido y servían de un importante medio para realizar su dirección.

Otra tarea importante en la dirección del partido sobre el movimiento revolucionario es mantener vínculos estrechos con las masas y organizarlas para el cumplimiento de la línea y la orientación presentadas por el líder.

En aquel entonces, la lucha armada constituía la corriente principal de la revolución coreana y el objetivo principal de la dirección partidista fue llevarla a la victoria. Las organizaciones del Partido dentro del ERPC velaban por aglutinar a los militantes y otros guerrilleros en torno al Líder, explicarles la línea revolucionaria y la orientación estratégica y táctica elaboradas por el Líder y aplicarlas cabalmente. Mientras tanto, las organizaciones del Partido en diversas regiones del interior y exterior del país arraigaron profundamente en las amplias masas y desempeñaron bien su papel de educadoras y organizadoras para movilizar a los obreros, campesinos, jóvenes estudiantes y otros sectores del pueblo a la lucha antijaponesa.

Contando así con sus propias organizaciones del Partido que los dirigían en su combate, los comunistas y otros sectores del pueblo coreano pudieron llevar la lucha de liberación nacional antijaponesa a un ascenso continuo y adelantar su victoria definitiva aun en las condiciones difíciles sin precedentes.

Después de la liberación, basándose en los éxitos y la experiencia que acumuló personalmente en la construcción del Partido durante la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, el gran Líder compañero Kim Il Sung constituyó sin

demora las organizaciones del Partido en todas las regiones y creó el 10 de octubre de 1945 el Comité Central Organizativo del Partido Comunista de Corea del Norte. Esto fue un evento histórico que significó el cumplimiento de la tarea de la fundación del Partido, impulsada bajo su dirección durante largo tiempo. Nuestro Partido llegó a lucir con esplendor ante el mundo entero como partido revolucionario de nuevo tipo de la clase obrera que tiene la idea Juche por su idea rectora, y nuestro pueblo, bajo su dirección, llevar adelante con seguridad la edificación de una nueva sociedad.

Tras la liberación, nuestro Partido, llegado al poder, tomó un nuevo camino de su desarrollo.

La historia de su construcción después de la toma del poder se caracterizaba por el proceso de la expansión y la consolidación organizativa e ideológica de sus filas. En esto la tarea primordial era la de convertirlo pronto en un partido de masas. Cuando así arraigara profundamente entre amplias masas trabajadoras, el Partido podría movilizarlas en todos sus sectores y dirigir las labores política, económica, cultural y de otras esferas, dando un fuerte impulso a la construcción de una nueva Patria.

El gran Líder compañero Kim Il Sung, percatándose a fondo de la situación imperante y la demanda legítima del desarrollo del Partido, expuso la original línea organizativa de construir a nuestro Partido con carácter masivo y lo fusionó con otro partido de trabajadores creando un partido unificado de masas trabajadoras.

Convertir al Partido Comunista en un partido de masas constituyó una exigencia apremiante que se planteaba con

el desarrollo de nuestro Partido y de nuestra revolución conforme a nuevas circunstancias de la época. En circunstancias como éstas participan ampliamente en la revolución no sólo la clase obrera sino también los campesinos y los trabajadores intelectuales, ya que las masas populares se han hecho protagonistas de la historia. Sólo cuando los agrupe en gran escala y los dirija de manera unificada, el partido de la clase obrera en poder podrá llevar a cabo exitosamente la revolución y la construcción. Incorporarlos activamente en estas empresas se presentó como una cuestión estratégica muy importante, sobre todo, en nuestro país que era en otra época una sociedad colonial y semifeudal. Después de la liberación, a medida que el Partido Comunista se fortalecía en el aspecto organizativo e ideológico y la revolución se desarrollaba, se tornaba acuciante la tarea de convertirlo en un partido unificado de masas capaz de aglutinar a las amplias masas trabajadoras en una fuerza política y movilizar su capacidad. Nuestro Partido se fusionó a tiempo con otro partido de trabajadores y admitió en su seno a gran número de elementos progresistas de entre la clase obrera, los campesinos y los trabajadores intelectuales, logrando así asegurar la firme unidad de las masas laboriosas, estrechar sus lazos con ellas y organizarlas en todos sus sectores para impulsar triunfalmente la revolución y la construcción.

Una tarea importante que se presentó para construir a nuestro Partido con carácter masivo era equilibrar la consolidación cualitativa de sus filas con su rápido crecimiento cuantitativo.

En su segundo Congreso, celebrado en marzo de 1948,

el Partido planteó su afianzamiento cualitativo como el problema central de la construcción de un partido de masas y presentó tareas generales para alcanzarlo, tales como el fortalecimiento de sus células, el mejoramiento de su labor ideológica y el aseguramiento de su unidad organizativa e ideológica. A través de la lucha por realizar la orientación de consolidar cualitativamente al Partido, trazada en dicho Congreso, su labor organizativa e ideológica se mejoró, las células en general se transformaron en organizaciones combativas y vivarachas y el nivel de preparación de los cuadros y otros militantes se elevó aún más. Como resultado, se consolidaron las filas del Partido en el aspecto cualitativo, se fortalecieron su unidad y cohesión y se incrementaron la combatividad de sus organizaciones y su capacidad rectora.

La década de 1950 fue un período histórico de significación trascendental para el fortalecimiento y el desarrollo de nuestro Partido por el cauce jucheano.

La Guerra de Liberación de la Patria contra la agresión armada del imperialismo yanqui constituyó una dura prueba para nuestro Partido. Para ganar la guerra era necesario, ante todo, fortalecer organizativa e ideológicamente al Partido y agrupar firmemente en su torno a todo el pueblo.

Aun en las condiciones de enconada guerra, el gran Líder compañero Kim Il Sung convocó el tercer, el cuarto y el quinto Pleno del Comité Central del Partido para corregir oportunamente las desviaciones y los errores aparecidos en la construcción del Partido y en su labor y orientar a robustecerlo más en el terreno organizativo e

ideológico. Con motivo del tercer Pleno del Comité Central del Partido se rectificaron los fenómenos indisciplinados ocurridos durante nuestra retirada temporal, se estableció una disciplina revolucionaria dentro del Partido, mientras que a través del cuarto Pleno se eliminaron las desviaciones izquierdistas manifestadas en la labor organizativa del Partido y se expandieron y fortalecieron sus filas. De modo particular, con motivo del quinto Pleno nuestro Partido alcanzó un nuevo avance en su reforzamiento organizativo e ideológico gracias a haber movilizado a todas sus organizaciones y sus militantes en la lucha por forjarles el espíritu partidista, oponerse al sectarismo, fortalecer la unidad y cohesión de sus filas y establecer el Juche en su labor ideológica.

Por haber tomado así oportunamente medidas para reforzar sus organizaciones, nuestro Partido pudo superar todas las pruebas y asegurar firmemente la victoria en la Guerra de Liberación de la Patria.

Después del cese del fuego nuestro Partido alcanzó cambios radicales en su trabajo por establecer el Juche y afianzar la unidad y la cohesión.

Tras la victoria en la Guerra de Liberación de la Patria, aunque terminamos en corto tiempo la obra de rehabilitación de la economía nacional, nuestra situación era aún difícil. Por encima, los sectariastas que quedaban en el seno del Partido aprobaron el revisionismo y desafiaron al Partido. La situación creada exigió imperiosamente fortalecer organizativa e ideológicamente al Partido con la bandera del Juche en alto.

El gran Líder compañero Kim Il Sung convocó el tercer

Congreso del Partido en abril de 1956 y planteó tareas programáticas para la construcción del Partido: oponerse al sectarismo, defender la unidad y la cohesión del Partido y mejorar su labor organizativa e ideológica; y en el Pleno del Comité Central de agosto de 1956 condujo sabiamente la lucha por revelar y expulsar a los sectaristas contrarrevolucionarios y antipartido. Los ex-combatientes revolucionarios antijaponeses y otros militantes y trabajadores, fieles sin límites al estimado Líder compañero Kim Il Sung, propinaron un rotundo contraataque a las maquinaciones de dichos elementos y defendieron resueltamente al Partido y al Líder. La trascendencia histórica que tienen el tercer Congreso y el Pleno del Comité Central de agosto de 1956 en el fortalecimiento y el desarrollo de nuestro Partido consiste en que combatieron el sectarismo, el revisionismo y otros factores ideológicos antipartido y contrarrevolucionarios y levantaron más alto la bandera del Juche, la bandera de la unidad y cohesión del Partido. Con motivo de dichos eventos se estableció más firmemente el Juche en la labor de nuestro Partido y se hicieron más sólidas su unidad y cohesión. De esta manera, habiendo combatido a tiempo el sectarismo y el revisionismo, establecido firmemente el Juche y salvaguardado su unidad y cohesión, nuestro Partido ha podido enarbolar sin vacilación la bandera de la revolución y afianzar más sus filas en lo organizativo e ideológico aun en la situación interna y externa tan compleja.

Nuestro Partido escaló en la década de 1960 a un peldaño más alto en su desarrollo.

Al haberse cumplido la tarea de la construcción básica

del socialismo, se estableció el único dominio del avanzado sistema socialista y se echó una firme base de la economía nacional independiente, gracias a lo cual se produjeron cambios radicales en las condiciones socio-económicas para las actividades de nuestro Partido. Además, se eliminó el sectarismo que había causado graves daños a lo largo de la historia, y culminó la histórica causa de lograr la unidad del movimiento comunista coreano, mediante una lucha tenaz contra los fraccionalistas antipartido y sus secuelas ideológicas. Esto quiere decir que nuestro Partido ha entrado en una nueva fase de su desarrollo.

En el cuarto Congreso del Partido, celebrado en aquella época histórica, el gran Líder compañero Kim Il Sung planteó las tareas programáticas de fortalecerlo de continuo en el plano organizativo-ideológico y elevar aún más su papel rector, subrayando, en particular, la necesidad de combatir el revisionismo, fraccionalismo, regionalismo y amiguismo y defender la unidad volitivo-ideológica del Partido para que todos sus militantes y organizaciones pensaran y actuaran lo mismo que su Comité Central y lucharan hasta el fin compartiendo el destino con él en cualquier circunstancia difícil. A través de la lucha por cumplir las tareas planteadas para la construcción del Partido en su cuarto Congreso, se hicieron más compactas su unidad y cohesión, se elevó su papel rector y se registró un avance trascendental en la mejora de su método y estilo de trabajo y en la agrupación de las masas en torno suyo mediante la educación y transformación. En especial, con motivo del decimoquinto Pleno del cuarto Comité Central del Partido, celebrado en mayo de 1967, se imprimió un

viraje decisivo al establecimiento del sistema de la ideología única del Partido.

La década de 1970 fue un período de nuevo y gran cambio en el desarrollo de nuestro Partido.

El quinto Congreso del Partido, celebrado en noviembre de 1970, definió como tarea general del trabajo partidista establecer en su seno el sistema de la ideología única y reforzar, sobre esta base, la unidad y cohesión de sus filas, así como planteó la tarea programática de promover el trabajo para con el hombre, aspecto principal de la labor partidista. Llevando a cabo consecuentemente la tarea general del trabajo partidista definida en el quinto Congreso, asentamos una firme base organizativo-ideológica para fortalecer y desarrollar incesantemente a nuestro Partido y realizar en relevo nuestra obra revolucionaria.

La causa del partido se lleva adelante de generación en generación, y éste debe conservar invariablemente su carácter revolucionario hasta cumplir con su noble misión. Para ello, el partido de la clase obrera debe llevar a cabo con visión de futuro la consolidación de sus filas y el asentamiento de su base organizativa e ideológica.

Nuestro Partido, en previsión de su desarrollo ulterior y de la revolución, planteó la orientación estratégica de transformar toda la sociedad según la idea Juche y, como la medida primordial para ello, ha librado una lucha tesonera por verificar ese proceso en sus filas.

La transformación de todo el Partido según la idea Juche constituye una etapa más alta del establecimiento en su seno del sistema de la ideología única. Nuestro Partido

definió como el principalísimo rasgo de su militante la infinita fidelidad al Partido y al Líder y subordinó todas sus actividades al establecimiento de aquel sistema, de manera que se implantó en sus filas el dominio de una sola ideología, la idea Juche, y, sobre esta base, se fortaleció su unidad volitivo-ideológica. Prestó una atención profunda, especialmente, a la formación de fuerzas medulares de la revolución. Estructuró firmemente la fila de cuadros tomando como criterio fundamental la lealtad al Partido y al Líder y sobre el principio de combinar las personas de edad mayor, mediana y menor, así como elevó el concepto de la organización entre los cuadros y los militantes de fila y regularizó y normalizó su vida partidista para forjarles el espíritu de Partido. A través de la lucha por materializar la orientación del Partido en cuanto a la revolución en el asunto de cuadros y la de convertir todo el Partido en un colectivo de cuadros a fin de elevar el nivel político-práctico de los dirigentes y otros militantes, las filas de unos y otros se han reforzado más y se han formado sólidamente las fuerzas medulares capaces de llevar a la culminación la causa revolucionaria del Juche.

Nuestro Partido ha realizado la tarea de profundizar el establecimiento del sistema de su ideología única y fortalecer las filas de cuadros y otros militantes en estrecha combinación con la implantación de un nuevo sistema de trabajo revolucionario. Alcanzamos un nuevo viraje en la labor y las actividades del Partido implantando en él un ordenado sistema de trabajo para difundir a tiempo las enseñanzas del gran Líder compañero Kim Il Sung y la orientación del Partido hasta en las unidades de base y

guiar a todas las organizaciones y miembros del Partido a actuar unánimemente conforme a la disciplina centralista, defender y cumplir incondicional y consecuentemente la línea y la orientación del Partido.

Los éxitos logrados en la construcción y las actividades del Partido en la década de 1970 constituyen para nuestro Partido una firme base para presentarse objetivos más altos y luchar por alcanzarlos. El sexto Congreso del Partido, celebrado a principios de la década de 1980, al plantear un nuevo y grandioso programa de lucha por la transformación de toda la sociedad según la idea Juche, definió tareas combativas para la construcción del Partido: tomar invariablemente como línea básica el establecimiento en su seno del sistema de la ideología única, potenciar aún más sus filas y de la revolución, llevar adelante con éxito la tradición revolucionaria y reforzar la dirección partidista sobre la revolución y la construcción. Esta es una prueba de que nuestro Partido ha entrado en una etapa más elevada de su desarrollo como gran Partido que planteó en primer término y va realizando la transformación de toda la sociedad según la idea Juche.

Nuestro Partido ha seguido una gloriosa trayectoria de lucha bajo la bandera del Juche intensificando su forja y perfeccionamiento.

Siempre encontró la llave de la victoria en el fortalecimiento de sí mismo en el curso de dirigir la lucha revolucionaria y la labor de construcción y se ocupó primero de su fortalecimiento organizativo e ideológico logrando así frustrar las maquinaciones de los enemigos internos y externos, imprimir una mayor solidez a las filas

revolucionarias y conducir la revolución y la construcción a una brillante victoria superando múltiples dificultades y pruebas.

El movimiento comunista coreano, que comenzó a abrir el camino de la revolución bajo la bandera de la UDI ha llegado hoy a una etapa muy elevada en que ha planteado como la tarea primordial la transformación de toda la sociedad según la idea Juche e impulsa con dinamismo la lucha por la victoria final de la revolución. Nuestro Partido, organizador y dirigente de esta gran lucha, se ha fortalecido y progresado más que nunca como invencible destacamento combativo tanto en el aspecto ideológico-organizativo como en la relación con las masas. Hoy en su seno se ha echado una sólida base organizativo-ideológica susceptible de fortalecerlo y desarrollarlo para siempre con carácter revolucionario y jucheano y se ha establecido un firme sistema de dirección capaz de llevar adelante de modo espléndido la causa revolucionaria del Juche. Esto significa que se ha preparado una segura garantía para asegurar, generación tras generación, la victoria de la causa revolucionaria, iniciada por el gran Líder compañero Kim Il Sung.

2

Nuestro Partido es un partido revolucionario de nuevo tipo de la clase obrera que ha recorrido un camino original desde que comenzara a echar sus raíces con la fundación de la UDI.

Es un partido revolucionario de tipo jucheano que, guiado por la idea Juche, desarrolla sus actividades revolucionarias de manera independiente y creadora, conforme a los intereses de su pueblo y la realidad de su país. Gracias a que tomó esta idea por su firme guía rectora y la aplicó cabalmente en todas las proyecciones de su construcción y sus actividades, nuestro Partido se ha fortalecido y desarrollado como un invencible partido revolucionario.

Desde el principio, el establecimiento del Juche en el partido de la clase obrera es una exigencia fundamental que emana de su carácter y misión. Ello es natural ya que se trata de una entidad de dirección política que lucha para lograr la independencia de las masas populares contra toda forma de dominación y subyugación. En el caso contrario, si baila al son que le tocan otros, finalmente se malogrará tanto él mismo como la revolución. Sólo aquel partido que actúa de modo independiente, según su propio juicio, puede ser firmemente unido y cohesionado sobre la base de su propia idea directriz, e impulsar con dinamismo el proceso revolucionario y constructivo en su país disfrutando del apoyo y confianza de las masas populares y movilizando sus fuerzas inagotables.

Para establecer el Juche en el partido de la clase obrera es importante combatir al servilismo a las grandes potencias y al dogmatismo. Sobre todo, en el caso de nuestro país donde estos ismos tuvieron un cariz serio con sus graves consecuencias en el movimiento comunista, el establecimiento del Juche se presentó como una cuestión vital para el destino del Partido y la revolución. Los

comunistas coreanos lucharon sin tregua por implantar el Juche, contra el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo, tanto en la época de la lucha antijaponesa de liberación nacional como en el período de la revolución democrática y la revolución y la construcción socialistas después de la liberación, logrando así fortalecer y desarrollar el Partido e impulsar la revolución.

En el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa los servilistas a las grandes potencias trataron de fundar el partido bajo la aprobación de otros y alcanzar la independencia del país a costa de las fuerzas ajenas, lo cual perjudicó gravemente el desarrollo del movimiento comunista de nuestro país. Después de la liberación, la nocividad del servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo se hizo sentir todavía más durante la Guerra de Liberación de la Patria y se tornó intolerable con el impetuoso avance de la revolución y la construcción socialistas.

El gran Líder compañero Kim Il Sung, quien desde la temprana época de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa viniera combatiendo el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo, orientó sabiamente la lucha por establecer el Juche con tanta mayor firmeza cuanto que se profundizaba el proceso de la revolución y la construcción. En cumplimiento de la orientación revolucionaria para implantar el Juche, nuestro Partido llevó a cabo una enérgica lucha ideológica por arrancar de la mente de las gentes la idea servilista y dogmática, por una parte, y por la otra, las guió a pertrecharse firmemente con la gran idea Juche y su línea y política que encarnan esta idea, de

manera que vieran y juzgaran todo problema desde la posición jucheana y lo resolvieran con las propias fuerzas. Gracias a la lucha por el establecimiento del Juche operaron cambios en la vida ideológica de los miembros del Partido y otros trabajadores, se afianzaron aún más la unidad y cohesión de las filas del Partido sobre la base de la idea Juche y se experimentó un auge ininterrumpido en el proceso revolucionario y constructivo.

En la hora actual, nuestro Partido, enarbolando el lema de transformar todas sus filas según la idea Juche, profundiza aún más la lucha por implantar el Juche en la tarea de su estructuración y en sus actividades perfeccionándose en este curso su fisonomía como partido revolucionario de tipo jucheano.

El nuestro es un invencible partido revolucionario dotado con un sólido sistema de ideología única en todas sus instancias.

La implantación de este sistema constituye la línea básica de la construcción de nuestro Partido. Asegurar el carácter unitario de ideología y dirección en el partido de la clase obrera es un requisito que emana de su naturaleza y se materializa mediante el establecimiento del sistema de ideología única. Sólo cuando cuente con este sistema, el partido será una entidad orgánica que, armada con la ideología de su líder, respire y actúe según su voluntad.

Lo que importa para establecer el sistema de ideología única en el partido es dotar firmemente todas sus filas con las ideas de su líder.

El líder representa la voluntad organizativa de todo el partido y su ideología es precisamente la idea rectora del

partido. La unidad ideológica del partido se logra únicamente sobre la base de la ideología del líder.

Como resultado de que nuestro Partido ha llevado a cabo enérgicamente la educación en la ideología única, considerándola lo principal de su labor ideológica, predomina en todas sus instancias una sola ideología, y la totalidad de sus militantes se ha armado sólidamente con la idea Juche, idea revolucionaria del Líder, piensa y actúa según sus postulados.

Otro punto importante para el establecimiento del sistema de ideología única en el partido es implantar cabalmente la única dirección del líder.

El líder es el máximo dirigente del partido y la dirección de éste es precisamente su dirección. Nuestro Partido ha logrado implantar un ordenado sistema en el cual todas sus organizaciones y militantes actúan unánimemente bajo la única dirección del gran Líder compañero Kim Il Sung y defienden y llevan a la realidad la política del Partido según el principio de considerarla como algo absoluto y ejecutarla incondicionalmente.

Con la implantación consecuente del sistema de ideología única, nuestro Partido ha incrementado inmensurablemente su poderío y ha dirigido el proceso revolucionario y constructivo por el recto camino de la victoria, desafiando cualesquier dificultades y pruebas.

Profundizar la labor de establecimiento del sistema de ideología única conforme al avance de la revolución constituye una exigencia legítima del desarrollo del partido y la revolución. Todo el proceso de la fundación, del fortalecimiento y del desarrollo de nuestro Partido fue un

curso ininterrumpido de la profundización de dicha labor. En la década de 1970 cuando la transformación de toda la sociedad según la idea Juche se planteó en el primer plano, nuestro Partido, ateniéndose a esta exigencia del desarrollo de la revolución, presentó nuevos principios para el establecimiento del sistema de ideología única en sus filas y lo profundizó aún más. Y hoy se ha fortalecido y desarrollado como una entidad de fieles militantes que unidos firmemente en su totalidad en torno al gran compañero Kim Il Sung, piensan y actúan según la voluntad del Líder y el Partido. Esto es el logro más precioso de los comunistas coreanos en su prolongada lucha por la construcción del Partido.

El nuestro es un partido poderoso que ha logrado la más sólida unidad y cohesión de sus filas sobre la base de la idea Juche.

La unidad y cohesión constituyen la fuente del poderío del partido en revolución. Es invencible el partido unido y cohesionado y no hay cosa más preciosa que la unidad y cohesión en la construcción del partido de la clase obrera.

La unidad y cohesión del partido se logran en medio de la lucha. La batalla contra las corrientes antipartido es, en su esencia, el reflejo de la lucha de clases en el interior del partido. Sin librar una lucha resuelta e intransigente contra las corrientes antipartido y los elementos extraños, es imposible asegurar la unidad y la pureza de las filas del partido. Nuestro Partido ha venido afianzando incesantemente la unidad y cohesión de sus filas en el curso de la lucha por superar el fraccionalismo y todos los demás

elementos extraños y las corrientes antipartido.

El primer blanco de esta lucha fue el fraccionalismo. En el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, todas las filas de la revolución que dirigiera el compañero Kim Il Sung estaban monolíticamente unidas en su torno, después de haber superado el fraccionalismo. Esta unidad y cohesión constituyen una inapreciable tradición del movimiento comunista de nuestro país establecida en medio de la sangrienta lucha por forjar los destinos de la Patria y el pueblo. No obstante, después de la liberación los fraccionalistas, que habían degenerado en traidores o traficantes políticos, se infiltraron en las filas de los comunistas aprovechando la situación caótica de entonces y actuaron vilmente para destruir la unidad y cohesión del Partido. Con miras a realizar su ambición sectarista llegaron incluso a confabularse con los imperialistas sin la menor vacilación.

Si se tolera el fraccionalismo, el partido de la clase obrera no puede lograr la unidad ideológica y volitiva de sus filas ni existir como entidad integral. En la lucha por la unidad nuestro Partido dirigió el filo del ataque, ante todo, contra el sectarismo que venía existiendo a lo largo de la historia y así barrió de su seno a los fraccionalistas antipartido logrando la gran unidad del movimiento comunista de Corea.

La lucha por la unidad y la cohesión del Partido no pudo terminar sólo con la superación del sectarismo que venía subsistiendo históricamente. Aun después de haber eliminado esta basura fraccionalista nuestro Partido tuvo que seguir combatiendo a los revisionistas antipartido y

llevó a una nueva etapa más alta la lucha histórica por la unidad.

La grandeza e invencibilidad de la unidad y cohesión de nuestro Partido consisten en que tienen en su centro al gran compañero Kim Il Sung y se basan en la infinita fidelidad de todos los militantes hacia él y el Partido. El centro de la unidad y cohesión del partido es el líder y su consistencia depende del grado de aglutinamiento de todos los militantes en torno del líder. La unidad y la cohesión de nuestro Partido no se han logrado por algún sentido de obligación, sino se basan en el infinito respeto y la absoluta confianza de todos sus miembros en el Partido y el Líder. Se trata de unidad y cohesión basadas en el inconmovible credo y obligación moral revolucionarios con que apoyan y defienden en lo político e ideológico al Partido y al Líder, sacrificando sin vacilación hasta la vida.

La grandeza e indestructibilidad de la unidad y cohesión de nuestro Partido consisten en su carácter ideológico y volitivo. Es importante, pues, afianzarlas en el sentido ideológico y volitivo. Sólo la unidad de esta índole basada en una sola ideología, es sólida; con una mera agrupación práctica, no se puede lograrla. La ideología única es precisamente la idea revolucionaria del líder, fundador del partido, la cual sirve de base a la unidad y cohesión del mismo. En cuanto al partido de la clase obrera su unidad y cohesión son de carácter ideológico-volitivo, basadas en la idea revolucionaria del líder. Nuestro Partido es una entidad ideológico-volitiva de los comunistas de tipo jucheano que toman por su concepción del mundo la idea Juche.

Nuestro Partido es poderoso gracias a su gran unidad y cohesión en torno del gran Líder compañero Kim Il Sung, basadas en la idea Juche.

El nuestro es un partido de acero con elevado espíritu de organización y disciplina.

El revolucionario espíritu organizativo-disciplinario constituye la vida del partido, organización suprema de la clase obrera y arma para la lucha de clases y la revolución y construcción. Sólo cuando tenga un férreo espíritu organizativo y disciplinario el partido de la clase obrera puede ser verdaderamente revolucionario y combativo y conducir a la victoria la lucha revolucionaria, superando cualesquier dificultades y pruebas. Como muestran las lecciones históricas, si predominan en él el liberalismo y la indisciplina, no puede eludir la ruina.

Por su imperturbable espíritu organizativo y disciplinario nuestro Partido va siendo cada vez más poderoso e invencible. Si ese espíritu es de lo más firme y poderoso, se debe a que está basado en la ilimitada fidelidad de los militantes al Partido y al Líder y en su alta conciencia política.

El espíritu de organización y disciplina adquiere mayor firmeza cuando se establece en todo el partido un sistema revolucionario de vida partidista, regularizando y normalizando las actividades de sus miembros. Nuestra realidad muestra palpablemente que regularizar y normalizar la vida partidista y observar estrictamente las normas y el orden en la vida interna del partido constituye un medio eficiente para fortalecerlo y desarrollarlo como partido revolucionario con poderosa capacidad combativa

mediante la dotación con espíritu revolucionario a los militantes y la elevación de su espíritu organizativo y disciplinario. A través de la lucha por la regularización y normalización de la vida partidista se ha elevado el concepto de los militantes sobre la organización e implantado entre ellos un sólido ambiente de actuar y vivir apoyándose firmemente en la organización. Esto es un precioso éxito logrado en la construcción del Partido.

El nuestro es un partido invencible que mantiene vínculos estrechos con las masas populares.

El partido lucha en defensa de los intereses de la clase obrera y otros sectores de las masas populares e impulsa la revolución movilizándolas. Por eso, mantener lazos estrechos con las amplias masas y arraigar profundamente entre ellas es de especial importancia para la construcción del partido de la clase obrera. Sólo el partido que echa profundas raíces en las masas, disfruta de su confianza y apoyo y sabe organizarlas, puede mostrar un poderío invencible y cumplir plenamente con la misión que le corresponde como estado mayor de la revolución y dirigente político de las masas populares.

El problema de las relaciones con las masas tiene importancia también para cualquier partido gubernamental. Por arribar un partido al poder no se soluciona por sí solo este problema. Si ese partido se aísla de las masas y pierde su confianza y apoyo, se hará impotente y su misma existencia se verá en un peligro.

A lo largo del tiempo que va desde los primeros días en que emprendiera el camino de la revolución hasta la fecha, el gran Líder compañero Kim Il Sung ha venido

considerando el vínculo con las masas como un problema fundamental relacionado con el destino de la organización revolucionaria, y como un férreo principio encontrarse siempre entre ellas, compartiendo su alegría y pena, y propulsar la revolución y la construcción confiando en ellas y poniendo en juego su fuerza y talento.

Nuestro Partido guió a los cuadros y otros militantes a elevar el espíritu partidista, de clase obrera y popular, a servir fielmente al pueblo y aplicar puntualmente la línea de masas en todas sus actividades; así fue como ha venido fortaleciendo incesantemente sus lazos con las masas. Y mientras mantenía firmemente el principio de clase en el trabajo con las masas y afianzaba la posición clasista, las educó y las acogió con los brazos abiertos, agrupándolas aceradamente en torno suyo.

En la actualidad, nuestro Partido mantiene la vinculación estrecha con amplios sectores de las masas y goza de su apoyo y confianza absolutos, y nuestro pueblo, por su parte, deposita enteramente su destino en el Partido y lucha sin la menor vacilación en el camino indicado por éste. Nuestro Partido, así unido con las masas como un solo cuerpo, es invencible; ninguna fuerza puede romper estos lazos.

Nuestro Partido ha establecido un ordenado sistema de labor para con la gente e implantado el método de trabajo revolucionario y el estilo de trabajo popular.

El partido, organización política de la clase obrera que lucha en aras de los intereses de las masas populares, despliega todas sus actividades a través de la labor con la gente. Con la movilización consciente de las gentes el

partido transforma la naturaleza y la sociedad e impulsa la revolución y la construcción.

La idea del gran Líder compañero Kim Il Sung, que considera la labor con la gente como lo principal del trabajo partidista, es una gran idea que esclarece el principio fundamental de las actividades del partido aplicando la idea Juche en su construcción. Sólo presentando la atención principal a la labor con la gente el partido puede evitar que su trabajo se lleve a cabo de manera administrativa y técnico-profesional, preservar su carácter como organización política y cumplir debidamente su función y papel combativos.

Nuestro Partido ha materializado con firmeza la orientación de tomar como lo principal la labor con la gente, oponiéndose a la tendencia a realizar el trabajo partidista en forma administrativa y técnico-profesional, tendencia susceptible de manifestarse en el partido en poder.

Establecer el método revolucionario y el estilo popular de trabajo es un serio e importante problema que se presenta en la construcción del partido de la clase obrera.

De modo particular, cuando el partido toma el poder es posible que surja la tendencia burocrática a ordenar y mandar apoyándose en la autoridad. El burocratismo puede manifestarse con mayor intensidad entre los cuadros que se han formado en condiciones favorables, sin haber conocido las pruebas de la revolución.

Originalmente el burocratismo, siendo como es el método de gobierno despótico de la clase dominante en la sociedad explotadora, contraviene radicalmente a la naturaleza del partido de la clase obrera. Si los cuadros se

empapan en aguas del burocratismo, sin adquirir el método revolucionario y el estilo popular de trabajo, no podrán aplicar debidamente la línea y la política del partido, por más justas que sean, sino traerán la grave consecuencia de que el partido se aísle de las masas y se aflojen su celo revolucionario y su actividad creadora.

Desde los primeros días de la toma del poder nuestro Partido planteó como uno de los problemas fundamentales de su construcción mejorar el método y el estilo de trabajo partidista, y le prestó una profunda y constante atención.

La orientación principal que mantiene nuestro Partido a este respecto es establecer en todas sus instancias el método de trabajo de la Guerrilla Antijaponesa. Este método, personalmente creado por el gran Líder compañero Kim Il Sung en los años de la ardua Lucha Revolucionaria Antijaponesa, es un método de trabajo auténticamente comunista. Llevarlo adelante es un verdadero camino para erradicar el burocratismo, el abuso de la autoridad y otros erróneos métodos y estilos de trabajo que dejó la vieja sociedad y para establecer un método revolucionario y un estilo popular de trabajo que convengan a la sociedad socialista y comunista.

El método de trabajo de la Guerrilla Antijaponesa, método tradicional de nuestro Partido, se ha aplicado y desarrollado de conformidad con las nuevas condiciones históricas de la construcción socialista a través del gran espíritu Chongsanri y método Chongsanri. Este es, en una palabra, el método de trabajo que se apoya en la fuerza de las masas, método revolucionario que exige compenetrarse y compartir con ellas la pena y la alegría y cumplir las

tareas planteadas poniendo en juego su entusiasmo consciente y su actividad creadora. Con la aplicación del espíritu y método Chongsanri el trabajo de nuestro Partido se ha convertido irrevocablemente en labor con la gente, y su método y estilo laboral han marcado sensibles progresos.

La lucha por mejorar este método y estilo, en tanto que batalla llamada a superar los residuos de las viejas ideas que subsisten en la mente de los funcionarios, ha de ser sostenida con tesón y paciencia durante largo tiempo. Gracias a los dinámicos esfuerzos que ha realizado nuestro Partido en todas sus instancias por renovar el método y el estilo de trabajo a tenor de las nuevas exigencias del desarrollo de la revolución, planteándolo como una tarea cardinal de su actividad, se ha aplicado en todas las proyecciones de su labor el método de trabajo de la Guerrilla Antijaponesa e implantado un ambiente laboral totalmente nuevo. El Partido entero arde de espíritu revolucionario, todas sus labores se realizan con redoblado ánimo y vigor, y su vínculo con las masas ha adquirido una firmeza indestructible.

El que nuestro Partido se haya fortalecido y desarrollado como un partido revolucionario que avanza unido en un solo haz con las masas, como un partido combativo que ha arraigado profundamente entre ellas y goza de su apoyo absoluto, es uno de los más preciosos éxitos logrados en su configuración como partido revolucionario de tipo Juche.

Efectivamente, el nuestro es un partido que se ha fundado y actúa teniendo como guía directriz la idea Juche, un partido dotado con firme sistema de ideología única, cuyas filas se han unido y cohesionado férreamente sobre la

base de esta idea, un partido que, estrechamente unido con las masas populares y elevando su papel, lucha por llevar al triunfo la causa revolucionaria del Juche; es, en fin, un glorioso partido revolucionario de tipo Juche.

Robustecerlo y desarrollarlo continuamente como tal constituye la garantía decisiva para llevar a la victoria la causa revolucionaria del Juche, venciendo todo tipo de contratiempos.

3

Hoy nuestro Partido tiene ante sí la difícil tarea revolucionaria de acelerar la transformación de toda la sociedad según la idea Juche y realizar la gran obra de la reunificación de la Patria. Cualesquiera sean las dificultades con que tropecemos en el camino de la revolución, debemos reunificar la Patria a toda costa y llevar hacia el triunfo, de generación en generación, la causa revolucionaria del Juche. Para lograr este objetivo es preciso fortalecer sin cesar el Partido y elevar su papel rector.

El partido es un arma para la revolución y la construcción y la fuerza orientadora de la sociedad socialista y comunista. Sin reforzarlo y elevar su función y papel directivos no se puede impulsar con éxito la revolución y la construcción ni administrar adecuadamente la sociedad socialista y comunista, que no es anárquica sino altamente organizada. Para gestionar una sociedad así es indispensable la dirección política de una fuerza

orientadora que tenga una gran capacidad organizadora como es el partido. Al margen de una correcta dirección política no es posible asegurar la unidad de idea y acción de las masas populares ni organizar y mandar las actividades de los hombres de acuerdo con los intereses comunes de la sociedad.

Aun después de construido el comunismo proseguirá la lucha para desechar lo viejo y crear lo nuevo en diversas esferas de la vida social y en este proceso se desarrollará sin cesar la sociedad. A menos que se cuente con la dirección de una fuerza orientadora como el partido, no se puede cumplir debidamente las tareas de instruir y educar a las gentes, mejorar las relaciones sociales, conquistar la naturaleza y asegurar el desarrollo ininterrumpido de la sociedad.

Aunque triunfe el comunismo en un país o en una región, no se podrá evitar el peligro de la agresión de los enemigos del exterior y la resistencia de los del interior confabulados con ellos, mientras queden en la Tierra el capitalismo y el imperialismo. Sólo bajo la dirección de la fuerza orientadora, el partido, será posible contrarrestar las maquinaciones de los elementos hostiles que perjudican los intereses de las masas populares y defender con seguridad su vida independiente y creadora.

Debemos estructurar el Partido con visión de futuro, de acuerdo con su lugar y su papel que desempeña en el cumplimiento de la causa del socialismo y el comunismo. Esta tarea puede realizarse sólo mediante la configuración de todo el Partido según la idea Juche. Porque así será factible transformar debidamente la naturaleza, la sociedad

y el hombre según los postulados de la idea Juche, construir y dirigir con éxito la sociedad comunista, sociedad estructurada de acuerdo con dicha idea.

La configuración según la idea Juche es la orientación que nuestro Partido ha venido manteniendo invariablemente para su estructuración con esa idea como guía desde el mismo día de su fundación, y todo este curso representa la historia de su construcción. La estructuración de todas las filas de nuestro Partido de acuerdo con la idea Juche es la continuación y la etapa superior de su lucha histórica por transformarse según esta idea.

Estructurar todo el Partido según la idea Juche significa, en esencia, fortalecerlo y desarrollarlo para siempre como el Partido del compañero Kim Il Sung.

Y esto, a su vez, quiere decir enaltecer eternamente al gran compañero Kim Il Sung a la cabeza de nuestro Partido y mantener y materializar invariablemente, de generación en generación, las ideas y lineamientos que él plantea.

El estimado compañero Kim Il Sung es el gran Líder que tiene nuestra nación por primera vez en su milenaria historia, es el padre y maestro de nuestro Partido y pueblo.

Enaltecerle para siempre es el sublime deber e inconmovible convicción revolucionaria de los comunistas coreanos.

Ellos poseen la convicción revolucionaria de que bajo la dirección del gran compañero Kim Il Sung pueden triunfar sin falta, sobreponiéndose a cualesquier dificultades. Nuestro pueblo ha adquirido esta convicción en todas las fibras de su ser en el curso de la lucha preñada de pruebas,

de más de medio siglo, desde que emprendiera el nuevo camino de la revolución bajo su liderazgo.

Desde cuando se diera inicio a nuestra revolución, los comunistas coreanos, convencidos de que sólo bajo la dirección del gran compañero Kim Il Sung podían desbrozar el difícil camino de la revolución, han venido recorriendo el trayecto de luchas y victorias superando todo tipo de pruebas y en todo instante de su vida y lucha le han sido fieles confiándole por entero sus destinos.

Es inconmovible y eterna esta convicción revolucionaria de los comunistas y el pueblo de Corea que son leales a la dirección del estimado Líder compañero Kim Il Sung.

Debemos velar porque todos los militantes del Partido, los trabajadores y los miembros de la nueva generación lo enaltezcan por los siglos de los siglos tal como lo hicieron los combatientes revolucionarios antijaponeses y le profesen tal fidelidad absoluta que sigan sólo el camino indicado por el Partido y el Líder, aunque tengan que atravesar montañas o pantanos.

Nuestro Partido fue fundado y forjado por el compañero Kim Il Sung, y los comunistas coreanos son combatientes revolucionarios que se han formado bajo su dirección. Es nuestro deber indiscutible, de comunistas, seguir invariablemente al Líder que nos ha formado.

En el futuro también debemos fortalecer y desarrollar sin cesar a nuestro Partido como partido revolucionario que tiene a su Líder y su maestro en la persona del gran compañero Kim Il Sung, como partido combativo que piensa y actúa según su idea y voluntad.

He ahí el punto fundamental a que debemos prestar

atención profunda y constante en la construcción de nuestro Partido.

Ante todo, debemos profundizar de continuo la labor de establecimiento del sistema de ideología única en todas las filas del Partido.

Esta es una tarea que debemos atender en todo momento, mientras exista y actúe el Partido.

Hoy, nuestro Partido ha entrado en una nueva etapa de desarrollo. Nuestra revolución reviste el carácter prolongado y arduo, y en sus filas se relevan las generaciones. Su situación interior y exterior es tensa y compleja. Esta realidad hace más importante aún el problema del establecimiento del sistema de ideología única en el Partido.

Lo principal en el establecimiento de este sistema es formar a todos los militantes y trabajadores como fervorosos combatientes revolucionarios, fieles al Partido y al Líder.

Nuestro credo está en que la fidelidad al Partido y al Líder decide todos los problemas de la construcción del Partido y de su trabajo. Hoy, nuestro Partido presenta, como ejemplo a seguir, la lealtad de los jóvenes comunistas del período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa y de los guerrilleros antijaponeses, para educar a los militantes y trabajadores en infinita fidelidad al Partido y al Líder. En la más tenebrosa época, cuando nuestro pueblo gemía bajo la represión brutal del imperialismo japonés, ellos se mantuvieron fieles al gran compañero Kim Il Sung con la firme convicción revolucionaria de que sólo siguiendo su dirección podían forjar los destinos de la Patria y la nación

y alcanzar la victoria de la revolución. Las organizaciones del Partido tendrán que desplegar sus actividades poniendo acento en la tarea de educar a todos los cuadros y sus militantes a venerar y seguir sinceramente al Partido y al Líder con tan inmaculada lealtad como la de los combatientes revolucionarios antijaponeses.

Debemos defender con firmeza y mantener puro el linaje jucheano.

Por el linaje jucheano de nuestro Partido se entienden las ideas y teorías del gran compañero Kim Il Sung, sus proezas revolucionarias y experiencias de lucha, así como su método de trabajo. Estos, logrados en medio de la sin par profunda y multifacética lucha de largos años, son ilimitadamente ricos y valiosos y tienen vitalidad inmarcesible para el fortalecimiento y el desarrollo de nuestro Partido y la victoria de nuestra revolución. Por haber descendido del linaje jucheano nuestro Partido pudo robustecerse y desarrollarse sobre la más sólida base organizativa e ideológica y avanzar victoriosamente por un arduo camino, sembrado de múltiples pruebas y vicisitudes. Su porvenir depende también de cómo defienda y herede este gran linaje.

Debemos velar porque los miembros de las generaciones tanto presentes como futuras mantengan invariablemente la idea y teoría del gran Líder compañero Kim Il Sung como idea y teoría directrices del Partido, defiendan con firmeza las proezas revolucionarias, las experiencias de lucha, el método revolucionario y el estilo popular de trabajo creados por él y lleven adelante la causa revolucionaria del Juche hasta culminarla brillantemente.

Mantener y fortalecer sin cesar la unidad, la cohesión y la pureza de las filas del Partido es un importante problema relacionado con sus destinos y con los de la revolución. Debemos salvaguardar y fortalecer de generación en generación la gran unidad y cohesión de nuestro Partido.

Bajo la sabia dirección del gran Líder compañero Kim Il Sung nuestro Partido ha logrado a través de su larga lucha la más sólida y vivaz unidad y cohesión en la historia del movimiento comunista, de lo cual podemos tener merecido orgullo y dignidad.

Mas, no podemos contentarnos con este éxito ya alcanzado en la lucha por la unidad y cohesión del Partido. Nuestra revolución no ha culminado aún, y debemos seguir sosteniendo una dura lucha. Mientras existan el imperialismo y el oportunismo y prosiga la lucha de clases, tenemos que intensificar sin tregua la lucha por la unidad y cohesión del Partido.

Las organizaciones del Partido deben dotar firmemente a todos los cuadros y sus militantes con las experiencias de nuestro Partido en la lucha contra el sectarismo para que con aguda visión partidaria y clasista combatan siempre inconciliablemente el sectarismo, el amiguismo, el regionalismo y todas otras tendencias malsanas que socavan la unidad y cohesión del Partido. Debemos mantener de generación en generación la unidad y cohesión de las filas de nuestro Partido y de la revolución, aglutinadas compactamente en torno del Líder sobre la base de la idea Juche, e implantar una disciplina aún más rigurosa según la cual todos los militantes del Partido actúen como un solo hombre bajo la dirección del Comité Central.

Hay que preparar bien a todos los militantes como revolucionarios comunistas de tipo Juche.

Los militantes de nuestro Partido son combatientes de vanguardia que asumen la responsabilidad de dar cima en Corea a la causa revolucionaria del Juche, causa del socialismo y el comunismo. Para adiestrarlos como firmes revolucionarios comunistas de tipo Juche es preciso intensificar su vida en el Partido.

Este problema se reviste hoy de importancia aún mayor en vista de que en el seno del Partido se verifica el relevo de generaciones. Con el paso del tiempo las filas del Partido se nutren constantemente de miembros de la nueva generación con escaso temple partidista, razón por la cual es preciso intensificar la vida partidista para mantener con firmeza el linaje del Partido.

Las organizaciones del Partido deben aprovechar con eficacia el nuevo sistema de vida partidista, implantado en todas sus instancias, para elevar el nivel de esta vida de los militantes y forjarles incesantemente el partidismo, sean de fila o cuadros.

Hay que implantar estrictamente el método de trabajo del Líder en todos los ámbitos del Partido mediante los intensos y sostenidos esfuerzos por mejorar el método y el estilo de trabajo partidario.

Tal como en nuestro Partido, fundado y forjado por el gran Líder compañero Kim Il Sung, no pueden caber ideas que no sean de él, así tampoco son tolerables método y estilo de trabajo ajenos a los suyos. No obstante, se siente todavía la presencia del viejo método y estilo de trabajo que lesionan las actividades del Partido.

Si el Partido no logra eliminar el caduco método y estilo de trabajo, perderá poco a poco el apoyo y la confianza de las masas populares y se aislará de ellas, viéndose finalmente metido en un berenjenal. Muy conscientes de que el mejorarlos es una cuestión seria, relacionada con los destinos del Partido y la revolución, debemos eliminar decididamente el viejo método y estilo de trabajo.

Para renovar el método y estilo de trabajo deben los cuadros acatar el punto de vista revolucionario de masas y poseer cualidades populares. Los funcionarios del Partido son resueltos defensores de los intereses de la clase obrera y otras masas populares y sus fieles servidores. Deben, pues, considerar a los subalternos y a las masas como auténticos compañeros de la revolución, amarlos sinceramente, compartir con ellos penas y alegrías y estar dispuestos a dedicarles con gusto todo lo suyo.

Para mejorar dicho método y estilo es necesario dotarse de teoría y metodología jucheanas sobre el trabajo del Partido. Estas son doctrinas originales que reflejan la exigencia de la idea Juche de pensarlo todo en relación con el hombre y ponerlo todo a su servicio. Conociéndolas claramente es posible efectuar con acierto el trabajo con las gentes y resolver con habilidad todos los problemas concernientes a su educación, transformación y movilización.

Teniendo presente que si el partido de la clase obrera no logra superar su burocratización y procedimiento administrativo, perderá la facultad de dirigir la revolución, debemos seguir esforzándonos con tesón por eliminar de raíz el viejo método de trabajo, convirtiendo así el nuestro

en un partido madre que sea infinitamente fiel a la clase obrera y a otros sectores del pueblo y en su abanderado que unido como un solo haz con ellos y poniéndose a su cabeza impulse con dinamismo el proceso de la revolución y la construcción.

Los éxitos logrados en el pasado en la construcción del Partido constituyen una sólida garantía del luminoso porvenir de nuestro Partido y nuestra revolución.

Hoy, ante nuestro Partido están abiertas amplias perspectivas y nuestra lucha revolucionaria se torna cada vez más digna. Sin dormirnos sobre los laureles, debemos seguir luchando vigorosamente por nuevas victorias. Abrir con la lucha el camino de la revolución es el estilo revolucionario tradicional de nuestro Partido. Debemos seguir avanzando con espíritu indomable por el camino de la revolución, iniciado en el monte Paektu, para llevar a feliz término la causa revolucionaria del Juche, causa del socialismo y el comunismo.

Siempre habrá victoria y gloria ante nuestro Partido y pueblo que luchan para llevar al triunfo la causa revolucionaria del Juche bajo la sabia dirección del gran Líder compañero Kim Il Sung.

EL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA ES EL ORGANIZADOR Y ORIENTADOR DE TODAS LAS VICTORIAS DE NUESTRO PUEBLO

3 de octubre de 1990

Han transcurrido 45 años desde que se fundó el Partido del Trabajo de Corea, Estado Mayor de la revolución coreana y fuerza orientadora de nuestro pueblo.

En su larga y difícil trayectoria —que recorriera con la bandera de la idea Juche en alto—, realizó proezas que brillarán en la historia, en aras de la libertad y felicidad del pueblo, del progreso y prosperidad de la Patria. Venciendo múltiples dificultades, efectuó profundos cambios sociales y magnas obras constructivas, en virtud de lo cual nuestro país se transformó en un Estado socialista soberano, independiente y autodefensivo, así como defendió con firmeza a la Patria y la revolución tras rechazar la agresión de los imperialistas y las maquinaciones subversivas de los enemigos de clase. Asimismo, con ilimitada fidelidad a la causa de la humanidad por la independencia cumplió con honor su deber internacional e hizo valiosos aportes al desarrollo de la revolución mundial.

A través de su prolongada lucha, ardua pero gloriosa,

nuestro Partido se ha desarrollado y fortalecido como un partido avezado, lleno de vigor combativo y capaz de conducir al pueblo siempre hacia la victoria, cualesquiera que sean las dificultades y pruebas, y como un fogueado Estado Mayor de la revolución coreana, que disfruta del absoluto apoyo y confianza de todo el pueblo.

Hoy los miembros de nuestro Partido y los demás trabajadores rememoran con gran orgullo y dignidad su trayecto revolucionario y están firmemente decididos a luchar con mayor energía bajo la bandera del Partido para construir el paraíso socialista en la tierra patria y lograr la reunificación de la Patria, el anhelo de la nación.

En la actualidad, en la palestra mundial se desarrolla una aguda lucha entre el progreso y la reacción, y entre la revolución y la contrarrevolución, y la causa del socialismo, la de la humanidad por la independencia, se enfrenta a un peligroso reto de los imperialistas.

Debemos cumplir con relevancia nuestras misiones mediante el fortalecimiento del Partido y la elevación de su papel rector en la revolución y la construcción a tenor de las exigencias de la realidad en que el deber de nuestro Partido ante la revolución nacional y la mundial crece en importancia.

1. LA DIRECCION DEL PARTIDO ES LA GARANTIA DECISIVA DEL TRIUNFO DE LA CAUSA SOCIALISTA

La dirección del partido es la vía respiratoria de la causa socialista.

En nuestro país esta causa ha venido avanzando y triunfando bajo la dirección del Partido, que es la condición indispensable también para su brillante conclusión en el futuro.

La dirección del partido es la garantía decisiva para fortalecer el sujeto de la causa socialista y elevar su papel.

Se trata de una obra revolucionaria que llevan a cabo las masas populares, que por primera vez en la historia de la humanidad han devenido en sujeto independiente. Estas, aunque son artífices de la historia, permanecieron marginadas de la misma durante mucho tiempo, y precisamente el partido de la clase obrera es el que las concientiza y organiza, convirtiéndolas en un poderoso sujeto capaz de forjar su destino de manera independiente y creadora.

Gracias a la dirección de nuestro Partido, encabezado por el estimado compañero Kim Il Sung, el pueblo se ha hecho el sujeto independiente que, como genuino dueño de su propio destino impulsa con energía el progreso de la sociedad y la revolución. En el proceso revolucionario y constructivo el Partido siempre prestó gran atención a estructurar con solidez las filas revolucionarias, y a medida que se desarrollaba la construcción socialista a una etapa superior, se esforzó con mayor tesón para fortalecer el sujeto de la revolución. Dotó con firmeza a todo el pueblo con la idea Juche y lo aglutinó fuertemente alrededor del Líder desde el punto de vista organizativo e ideológico y desde el ético y de obligación moral, lo cual dio lugar a la fusión de las filas revolucionarias en un ente socio-político. Hoy día, en nuestro país el Partido del Trabajo de Corea se

mantiene con firmeza en el centro de las filas revolucionarias, y las masas populares, que en el prolongado proceso de la lucha revolucionaria compartieron con él un mismo destino, venciendo todo género de pruebas, están firmemente unidas en torno suyo y del Líder con una misma idea y voluntad.

Nuestro pueblo, guiado por el Partido, da pruebas de su inagotable capacidad creadora en la construcción socialista, cuya fuerza impulsora pujante la constituyen, ante todo, su poderío político e ideológico, su entusiasmo consciente y su actividad creadora. La fuente de estos factores radica en la dirección del Partido que concientiza a las masas para que hagan suya sinceramente la causa del socialismo. Gracias a ella también se exhiben en alto grado la fuerza colectiva, el heroísmo masivo de nuestro pueblo que impulsa la construcción socialista, porque une los intereses individuales con los colectivos y fortalece el poderío de la unidad y colaboración. Nuestra realidad, en que las masas populares hacen gala de su capacidad creadora en la construcción socialista, demuestra fehacientemente que la calumnia de los imperialistas de que la dirección del Partido frena el espíritu creador de las personas es un sofisma contrarrevolucionario encaminado a introducir la libertad burguesa y desbaratar el socialismo.

También en el futuro, al seguir fortaleciendo la dirección del Partido, debemos consolidar sin descanso la unidad revolucionaria de nuestro pueblo alrededor de él y del Líder y poner en pleno juego el espíritu abnegado y el entusiasmo creador de las masas populares en la lucha por el triunfo definitivo de la causa revolucionaria del Juche.

La dirección del partido es la condición esencial para llevar adelante la causa del socialismo de acuerdo con una correcta estrategia y tácticas de lucha.

Ella es una obra difícil y compleja, que, acompañada de una aguda lucha de clases, tiende a crear lo nuevo desbrozando un camino inexplorado por nadie, tarea que podrá cumplir victoriosamente con una orientación y métodos correctos, sólo cuando se guíe por una acertada estrategia y tácticas de lucha.

Únicamente el partido de la clase obrera, capaz de iluminar con claridad el camino para el desarrollo de la sociedad y la revolución y organizar a las amplias masas, puede dar la dirección estratégica y táctica a la causa socialista. Ninguna otra organización u organismo puede suplir al partido en su posición y papel como Estado Mayor de la revolución que traza la estrategia y las tácticas acertadas para la construcción del socialismo y organiza y dirige la lucha para llevarlas a la práctica. Entre todas las organizaciones y organismos de la sociedad socialista, incluido el poder estatal, sólo el partido de la clase obrera es creado con la misión de darle a ésta y a la revolución una dirección política, estratégica y táctica y tiene la capacidad de cumplirla.

En cada período y etapa de la revolución y construcción nuestro Partido formuló la política y la línea apropiadas a las condiciones del país y a la aspiración del pueblo, y movilizando a todo éste las llevó a la práctica con puntualidad, en virtud de lo cual la construcción socialista pudo marchar por un camino recto y se produjeron cambios y proezas que asombran al mundo.

También en el futuro, fortaleciendo sin interrupción la dirección estratégica y táctica del Partido, Estado Mayor de la revolución, conduciremos con seguridad la causa del socialismo por el camino de la victoria.

La dirección del Partido es un requisito indispensable para mantener de forma invariable y materializar de modo cabal el principio revolucionario en todo el proceso del cumplimiento de la causa socialista.

Esta se distingue de otros movimientos sociales por sus principios revolucionarios, y avanza por su justeza y vitalidad. La historia de la lucha revolucionaria muestra que si mantiene los principios revolucionarios la causa socialista avanza arrostrando cualquier dificultad y prueba, pero si desiste de ellos se altera y detiene en mitad de camino.

Mantener los principios revolucionarios en la construcción socialista significa defender y materializar las exigencias esenciales de la clase obrera y las demás masas trabajadoras por la independencia, y sus intereses. Si bien en el proceso de la construcción socialista pueden cambiar el ambiente y las condiciones de la lucha, no deben variar la exigencia y la posición fundamental de las masas populares para lograr la independencia. Con miras a llevar a cabo la causa del socialismo, es indispensable mantener de modo invariable el principio revolucionario de defender y realizar la independencia de las masas populares.

La exigencia de éstas por la independencia y sus intereses pueden sostenerse y realizarse sólo bajo la dirección del partido de la clase obrera. Esta representa la independencia en el más elevado plano y lucha más

resueltamente que otras clases y capas sociales por materializar la exigencia de las masas populares por ella y sus intereses. Para la clase obrera y su partido no existen otras exigencias e intereses que éstos, y la misión clasista del segundo radica precisamente en defenderlos y materializarlos hasta sus últimas consecuencias.

Si nuestra construcción socialista se rige invariablemente por los principios revolucionarios que encarnan las demandas y posición fundamentales de la clase obrera y las masas trabajadoras, es un resultado de la dirección revolucionaria de nuestro Partido. Este ha implantado y venido consolidando y desarrollando el régimen socialista conforme a las exigencias e intereses de las masas populares por la independencia e impulsando la revolución y la construcción en concordancia con la naturaleza de la causa del socialismo y el comunismo.

A medida que se intensificaba la ofensiva contrarrevolucionaria y antisocialista de los imperialistas que atentaba contra los intereses de las masas populares por la independencia, nuestro Partido ha defendido y materializado con mayor resolución los principios revolucionarios.

El espíritu de principios revolucionarios que el partido de la clase obrera mantiene en la construcción socialista se expresa principalmente en cómo enfrenta las intrigas antisocialistas de los imperialistas. Estas maniobras contrarrevolucionarias de los imperialistas que intentan obstruir, disgregar y suprimir la causa del socialismo pueden ser frustradas con éxito sólo por la lucha de principios del partido de la clase obrera. La realidad

demuestra que donde el partido mantiene los principios revolucionarios resulta impotente la ofensiva contrarrevolucionaria de los imperialistas, pero allí donde él los cede y abandona se enferma el socialismo.

Gracias a la dirección del Partido del Trabajo, que los ha mantenido de modo invariable y firme en todo el curso de la lucha revolucionaria, nuestro pueblo ha podido avanzar con vigor por el camino de la revolución con la bandera del socialismo en alto, aun en las circunstancias de una complejidad y gravedad sin precedentes en que se concentraba la ofensiva de los imperialistas acaudillados por los norteamericanos. Por la lucha de principios librada por aquél en nuestro país se han frustrado de manera consecuente todas las maniobras de destrucción y sabotaje de los imperialistas y se ha defendido con firmeza la causa del socialismo y también hoy, cuando en el seno del movimiento comunista se crean situaciones complejas imprevistas, nuestra revolución sigue avanzando triunfalmente sin la menor vacilación. Partiendo de las demandas fundamentales de la construcción socialista y de las experiencias y lecciones de la lucha revolucionaria, debemos mantener y materializar de manera consecuente los principios revolucionarios, los socialistas, en la vida estatal y social bajo la dirección del Partido.

Completar la causa del socialismo y el comunismo mediante el fortalecimiento del Partido y la elevación de su papel rector constituye la voluntad inmutable de nuestro Partido y el pueblo. La dirección revolucionaria de éste se necesita tanto para impulsar con éxito la construcción del socialismo como para edificar y desarrollar la sociedad

comunista. Aun en esta sociedad seguirán elevándose las demandas de las personas respecto a la independencia, y ellas podrán realizarse sólo por la lucha consciente y organizada de las masas populares bajo la dirección política de las fuerzas orientadoras como lo es el partido. Nos incumbe fortalecer a nuestro Partido y elevar sin interrupción su papel rector en consonancia con la exigencia real de la construcción socialista y con la demanda perspectiva del desarrollo de la sociedad socialista.

2. TENEMOS QUE FORTALECER Y DESARROLLAR AL NUESTRO COMO PARTIDO REVOLUCIONARIO DE TIPO JUCHEANO

Al cumplir su misión de fuerza orientadora de la revolución nuestro Partido siempre ha prestado su primera atención a consolidarse a sí mismo. También en adelante lo fortaleceremos y desarrollaremos sin tregua para conducir con firmeza la causa del socialismo por el camino victorioso.

Lo que más importa en esto es defender de manera consecuente su naturaleza revolucionaria como partido de tipo jucheano.

Preservar la naturaleza revolucionaria del partido constituye una cuestión muy importante de que dependen su existencia misma y el destino de la revolución. En el curso del avance de la revolución pueden surgir cambios en

el deber, estrategia y tácticas y métodos de lucha del partido, pero no en su carácter revolucionario. Si sucede esto, él perderá su aspecto original, convirtiéndose en una entidad impura, impotente para cumplir la función rectora sobre la revolución. Hoy día, cuando los imperialistas en sus maniobras antisocialistas dirigen la punta de la flecha a deteriorar el partido, fuerza orientadora de la sociedad socialista, urge intensificar la lucha por mantener el carácter revolucionario del nuestro.

El carácter revolucionario de nuestro Partido, de tipo jucheano, se determina por su doctrina rectora, la idea Juche.

Para mantener de modo invariable el carácter revolucionario del partido es indispensable defender con firmeza su idea rectora y llevarla adelante inmaculada. Por supuesto, ella debe desarrollarse y perfeccionarse sin cesar a medida que avanzan la época y la revolución. Sin embargo, por muchos cambios que surjan en las circunstancias y condiciones de la revolución hay que preservar con rigor los principios revolucionarios que están impregnados en ella y no introducir corrientes ideológicas espurias que le contravengan. Si se procede de manera contraria por no corresponder la idea rectora del partido a las circunstancias y condiciones cambiantes, esta organización caerá en el camino del revisionismo.

El nuestro es un partido revolucionario de la clase obrera, de nuevo tipo, que tiene en la idea Juche su doctrina rectora.

Con esta idea como guía se construyó y vino fortaleciéndose y desarrollándose. Y gracias a ello pudo

hacerse un partido invencible con fundamentos sólidos, una historia de desarrollo peculiar, grandes proezas e inapreciables experiencias. Si él ha podido allanar el más acertado camino para la construcción del partido revolucionario en la época de la independencia y mantener de modo inconmovible, sin la menor vacilación, la bandera de la revolución aun cuando otros sufrían reveses y contratiempos, fue porque ha venido realizando su construcción y actividades tomando la idea Juche como su guía de dirección.

Por haberse constituido sobre la base de la idea Juche ha podido asegurar de modo consecuente su carácter clasista. En el pasado nuestro país fue una sociedad colonial y semifeudal, razón por la cual la clase obrera era débil y ocupaba una proporción baja en la composición de los militantes de nuestro Partido. Sin embargo, éste, por tener la idea Juche como su ideología rectora, desde el principio pudo fundarse y fortalecerse como un partido de la clase obrera, así como ampliarse y desarrollarse con rapidez en las filas de los revolucionarios comunistas. Como resultado de haber llevado a cabo su construcción y actividades apoyándose en esta doctrina, pudo mantener de modo invariable su carácter clasista conforme a su naturaleza revolucionaria aun bajo las condiciones en que la revolución avanzó lejos y cambiaban las circunstancias de la lucha y sus deberes.

En el futuro también tendremos que enarbolar invariablemente la bandera revolucionaria de la idea Juche, idea rectora de nuestro Partido e impulsar con energía la transformación de todo el Partido según esta doctrina para

consolidarlo y desarrollarlo para siempre como un partido revolucionario de tipo jucheano. Debemos armar de modo firme a los cuadros y los militantes con la idea Juche para convertirlos en revolucionarios comunistas de tipo jucheano que tengan establecida la concepción revolucionaria del mundo fundamentada en la idea Juche y que hagan esfuerzos tesoneros para materializar esta doctrina.

Al mismo tiempo, hemos de preservar de modo estricto la pureza de la idea Juche y combatir con intransigencia toda índole de caducas ideas, sobre todo las burguesas y revisionistas, de manera que en el seno de nuestro Partido no penetren en lo más mínimo ideas espurias, incompatibles con la idea Juche.

A fin de defender el carácter revolucionario del Partido debemos afianzar su base social-clasista.

El nuestro es un partido masivo que tiene por su núcleo a los combatientes de vanguardia de la clase obrera y agrupa en sus filas a gran número de elementos más progresistas de procedencia obrera, campesina e intelectual trabajadora. El carácter masivo de nuestro Partido, como quiera que refleja la existencia fundamental de nuestra época, en que grandes masas trabajadoras se incorporan de modo activo a la lucha por la independencia y la realidad concreta de nuestra revolución, no debilitó la índole clasista y revolucionaria que tiene como un partido de la clase obrera, y al contrario, le hizo posible desarrollarse con mayor rapidez como un partido revolucionario de la clase obrera con profundas raíces en amplios sectores de las masas.

Haremos mayores esfuerzos para afianzar la base social-clasista de nuestro Partido.

Cuanto más avanza la construcción socialista tanto más se amplia y consolida la base social-clasista del partido de la clase obrera. Por lo general, a medida que se desarrolla la sociedad, en la composición de la población se disminuye el número de las personas dedicadas al trabajo físico y aumenta el de las que hacen trabajos técnicos e intelectuales, es decir, el de los intelectuales. Pero esto no significa el debilitamiento del terreno social-clasista del partido de la clase obrera. En cuanto a la situación socio-económica, entre las personas ocupadas en trabajos técnicos e intelectuales y las de labores físicas existe una comunidad esencial. Sobre todo, es legítimo que al compás con el avance de la construcción socialista la posición socio-económica de los intelectuales y de otros miembros de la sociedad vaya cobrando el perfil de la clase obrera. Desde luego, también en la sociedad socialista es posible que si el partido menosprecia la labor ideológica, esto tenga como consecuencia la difusión de ideas burguesas entre los miembros de la sociedad y el debilitamiento del terreno socio-clasista de aquél. La solidez de este terreno del partido de la clase obrera se garantiza por el elevado nivel político e ideológico de las masas y, por consiguiente, depende de cómo él realiza la labor con éstas. Nuestro Partido, considerando siempre a la clase obrera, el campesinado y la intelectualidad trabajadora como su terreno socio-clasista, ha venido intensificando la labor político-ideológica entre ellos y a medida que progresaba la construcción socialista ha hecho ingentes esfuerzos por

insuflar la conciencia revolucionaria y de la clase obrera a todos los miembros de la sociedad. En nuestro país al impulsarse con energía este proceso bajo la dirección del Partido, no sólo la situación socio-económica de los trabajadores, sino también sus rasgos ideológico-espirituales, se acercan con rapidez a los de la clase obrera y el terreno socio-clasista de nuestro Partido se amplia y consolida todavía más.

En la constitución del partido desde el punto de vista clasista lo más importante es estructurar sus filas de cuadros y militantes con personas fieles a la causa revolucionaria y preparadas firmemente en lo ideológico. Nos es preciso promover como cuadros a las personas con capacidad de despliegue revolucionario, habilidad organizativa y rasgos populares, sobre todo las forjadas y probadas en la prolongada lucha revolucionaria y el trabajo, y prevenir de modo estricto la infiltración de elementos extraños y casuales en sus filas.

Debemos dar acceso al Partido a los miembros medulares de la clase obrera, fogueados y probados y a otros leales a la causa revolucionaria para consolidar las filas de los militantes desde el punto de vista clasista.

Con vistas a consolidar a nuestro Partido es indispensable, además, preservar y afianzar la unidad y cohesión de sus filas.

Guiándose por el principio de la construcción del partido, originado de la idea Juche, el nuestro ha dirigido su mayor fuerza a consolidar la unidad y cohesión organizativo-ideológicas de sus filas y alcanzado brillantes resultados. Podemos afirmar con plena confianza que hoy

nuestro Partido ha logrado implantar en sus filas una unidad y cohesión de tanta firmeza y vitalidad que resultan indestructibles y capaces de superar cualquier prueba.

Se trata de una unidad monolítica y total que supone que el Partido entero está aglutinado en torno al Líder sobre la base de una sola ideología, la idea Juche.

Asegurar con firmeza la unidad de ideología y de dirección es el principio básico que se debe mantener siempre para fortalecer al partido en lo organizativo e ideológico y afianzar y elevar a un nivel superior la unidad y cohesión de sus filas. La historia del movimiento comunista demuestra que un partido ha de regirse por una sola idea y en caso de tolerar varias, no puede lograr una unidad verdadera aunque constituya una agrupación. Es igual a un castillo levantado sobre un arenal la unidad basada no en la comunidad e integridad ideológicas, sino en la identidad de los intereses temporales y las relaciones de trabajo. Si en un partido se toleran diferentes criterios políticos y, como consecuencia, cada cual aboga por su propio ismo e insistencia, él no solamente no podrá alcanzar su unidad de acción, sino que también le dará a los contrarrevolucionarios la posibilidad de actuar a su libre albedrío.

La unidad y cohesión de nuestro Partido se han alcanzado mediante la tenaz lucha por implantar la unificación ideológica en todo su ámbito, sobre la base de la idea Juche. Debido a la peculiaridad del desarrollo del movimiento comunista en nuestro país hubo un tiempo cuando en el seno del Partido subsistieron el fraccionalismo, el servilismo a las grandes potencias, el dogmatismo y otras

ideas malsanas que obstruyeron la unidad en las filas de sus militantes. Siempre que el Partido tropezaba con difíciles pruebas, los fraccionalistas infiltrados en su seno levantaban la cabeza y cometían actos antipartido y contrarrevolucionarios. Con el vigoroso desenvolvimiento de la lucha por establecer en su seno el sistema de ideología única, el Partido puso fin por completo a la existencia de los fraccionalistas, que venían persistiendo a lo largo de la historia, y de los revisionistas antipartido recién surgidos y logró su firme unidad. Esta pudo llegar a ser sólida y poderosa por haber sido implantada gracias a la unificación ideológica de todo el Partido basada en la idea revolucionaria del Líder.

Siguiendo la inmutable línea revolucionaria de nuestro Partido debemos profundizar sin interrupción en la lucha por establecer en su seno el sistema de ideología única para hacer regir en sus filas sólo la idea Juche, defender con resolución su unidad y cohesión con el estimado compañero Kim Il Sung en su centro y afianzarlas y elevarlas a un nivel superior. Tenemos que intensificar de continuo la formación de los cuadros y otros militantes del Partido en esta ideología única, de modo que adquieran de lleno la concepción de la revolución y del líder –fundamentada en la idea Juche–, piensen y actúen ante cualquier adversidad según la idea y el propósito del Partido, y combatan de modo intransigente las tendencias a roer su unidad y cohesión, aunque éstas fueran insignificantes.

A fin de realizar la idea y la dirección de líder y fortalecer la unidad y cohesión del partido a base de ellas,

es imprescindible mantener con firmeza el principio de centralismo democrático en su construcción y sus actividades.

El sistema de centralismo democrático, siendo como es el principio organizativo del partido, se necesita para garantizar la unidad de idea y de dirección en la construcción de éste y en sus actividades. Fomentar la democracia en el seno del partido tiene mucha importancia para lograr que los militantes pongan de manifiesto la conciencia de dueño, el espíritu de responsabilidad y la iniciativa creadora. No obstante, la democracia ha de ejercerse en todo momento sobre la base del principio de lograr la firme unidad ideo-volitiva y de acción de los miembros del partido. El significado esencial de la democracia interna del partido consiste en acopiar el elevado entusiasmo revolucionario y el espíritu creador de todos sus integrantes para alcanzar en mejor forma los propósitos presentados por él. Para que en el seno del partido la democracia se ejerza a tenor de su requisito esencial, ha de combinarse sin falta con el centralismo. Este exige, por su esencia, sintetizar las amplias opiniones de los militantes en una sola voluntad de modo que piensen y actúen con una misma idea y propósito. En el seno del partido de la clase obrera no se puede pensar en el centralismo separado de la democracia, ni tampoco en ésta marginada de aquél. Una democracia contrastante con la idea y dirección del partido, una mera democracia desvinculada con la dirección unificada del centro, no puede ser nada más que la democracia burguesa, el liberalismo burgués.

En la construcción del Partido y en sus actividades, nos es preciso mantener con firmeza el principio del centralismo democrático y materializarlo cabalmente, conforme a la exigencia del desarrollo de la realidad. Ante todo, debemos implantar en el seno del Partido una rigurosa disciplina según la cual toda su militancia se mueva como un solo hombre y establecer un ámbito revolucionario de informar y tratar oportunamente los importantes asuntos de principios que se presentan en la labor y en las actividades del Partido, y de aceptar y ejecutar de modo incondicional sus resoluciones y directivas. Tenemos que orientar a todos los cuadros y militantes a observar fielmente el orden y el reglamento internos del Partido, a que tengan un correcto concepto de la organización y participen a conciencia en su vida. Además debemos implantar en alto grado la democracia en todas las actividades y vida partidistas. Alentaremos en forma activa a todos los militantes a presentar opiniones creadoras en sus reuniones y a ejercer plenamente sus derechos. Los comités del Partido a todos los niveles observarán con rigor el principio de dirección colectiva y no permitirán el subjetivismo y la arbitrariedad individuales.

Para consolidar y fomentar la unidad y la cohesión del Partido es preciso llevar adelante y desarrollar más las tradiciones de nuestra revolución en este aspecto.

Las tradiciones de la unidad y cohesión de nuestro Partido se crearon por los jóvenes comunistas y los combatientes revolucionarios antijaponeses en la época en que se iniciaba la causa revolucionaria del Juche bajo la

dirección del estimado compañero Kim Il Sung. La unidad revolucionaria lograda en el período de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa es la ideo-volitiva y de obligación moral, basada en la firme convicción de que se podía llevar al triunfo la revolución sólo al apretarse con solidez alrededor del gran compañero Kim Il Sung, teniéndolo como Líder, en el noble sentido de obligación moral comunista de cumplir la tarea asumida como soldado revolucionario en cualquier adversidad y en el cálido amor camaraderil. La tradición de esta unidad sirve de piedra angular para consolidar y desarrollar eternamente la unidad y cohesión de nuestro Partido.

Debemos dar a conocer claramente a los militantes del Partido y a los trabajadores, especialmente a los funcionarios de la nueva generación y a los jóvenes miembros del Partido, cómo se creó y cuán preciosa es esta tradición de modo que la defiendan generación tras generación, sigan fielmente al Partido y al Líder, como lo hicieron los combatientes revolucionarios antijaponeses, y luchen con toda su dedicación para consolidar y fomentar la unidad y cohesión del Partido.

Con miras a reforzar el partido se requiere agrupar en torno suyo a grandes masas para hacer monolíticos los lazos entre uno y otras.

La fuerza invencible del partido consiste en arraigarse profundamente entre las masas populares y formar junto con éstas un solo cuerpo. Y si de esta manera goza de su absoluto apoyo y amor, no temerá a ningún enemigo y podrá cumplir con éxito cualquier tarea por muy difícil que sea.

Desde el mismo día de su fundación, nuestro Partido se enfrentó al muy agudo e importante problema de fortalecer los vínculos con las masas y agruparlas firmemente a su alrededor. Como nuestro país fue colonia de los imperialistas por largo tiempo, el pueblo estuvo muy influenciado por su propaganda anticomunista. Además, después de la liberación, el país quedó dividido en Norte y Sur y los imperialistas y sus lacayos llevaron a cabo de modo avieso maniobras divisionistas, sabotajes y actos subversivos, así como una ofensiva reaccionaria. Dadas esas condiciones, nuestro Partido planteó como importante principio de su construcción formar un solo cuerpo con las masas populares y desarrolló dinámicas actividades para agrupar en su torno a los obreros, los campesinos, los intelectuales y otros sectores. En especial prestó una gran atención a la labor con diferentes capas y clases de las masas, en vista de que la composición de la población era compleja a causa de la dominación colonial del imperialismo japonés, la división de la Patria y la guerra de tres años. Se esforzó con tesón para aglutinar en torno suyo a todos los miembros de la sociedad mediante su educación y transformación, profundizando sin cesar en el trabajo con las personas de ambiente familiar y antecedentes socio-políticos complejos, al tiempo que intensificaba la labor con las masas trabajadoras. Presentamos como el principio fundamental de las actividades del Partido, combinar su dirección con la línea de masas revolucionaria y hemos venido haciendo todos los esfuerzos para que ella se efectúe conforme a la demanda y voluntad de las masas populares y que éstas la apoyen con sinceridad. “¡Servimos

al pueblo!” es la consigna lanzada por nuestro Partido para realizar su dirección en correcta combinación con la línea revolucionaria de masas. Al trazar y materializar la política y los lineamientos, nuestro Partido, que ve en el servicio al pueblo su sublime deber, partió siempre de la posición de defender con firmeza sus intereses y lo sometió todo a éstos. Constantemente educó a los funcionarios para que tuvieran el criterio de ser servidores fieles al pueblo y le dedicaran todo lo suyo. El espíritu de nuestro Partido de servicio abnegado a las masas, sus medidas populares, su gran atención y solicitud, que dispensa por igual a cada familia e individuo, dieron pie a la confianza absoluta del pueblo en él y lo unieron a las masas con un fuerte lazo. La plena confianza de las masas populares en el Partido se expresa concentradamente en su posición y actitud respecto a la política y la línea elaboradas por él. La consigna: “¡Si el Partido decide, lo hacemos!”, enarbolada por nuestros trabajadores, muestra la elevada fidelidad de las masas populares que aceptan la política y la línea del Partido como la exigencia de su vida y las materializan incondicionalmente considerándolas como algo absoluto. Gracias a esta gran unidad entre el Partido y las masas, caracterizada por el servicio leal del primero a las segundas y el apoyo fiel de éstas a su dirección, nuestro Partido pudo frustrar a tiempo y por completo las maquinaciones contrarrevolucionarias de los imperialistas y sus acólitos y los complots de los oportunistas y los elementos anti-partido que aparecieron en su seno, y registrar un ascenso constante en la revolución y la construcción.

Debemos valorar en sumo grado la unidad y la cohesión

entre el Partido y las masas populares, fortalecerlas y desarrollarlas a una etapa superior y convertirlo en un poderoso partido que eche más profundamente sus raíces en ellas. Tenemos que intensificar la educación ideológica entre los militantes y los trabajadores, realizar de manera consecuente y con paciencia la labor con diferentes capas y clases de las masas y combinar estrechamente la dirección del Partido con la línea de masas revolucionaria, y así unir en su torno, con mayor solidez, a todos los miembros de la sociedad y hacer que el Partido y las masas formen un solo cuerpo que comparta para siempre un mismo destino.

También en el futuro, como en el pasado, debemos elevar más la capacidad combativa y la directriz del Partido y hacer que cumpla excelentemente con su misión revolucionaria, prestando la atención primordial a su fortalecimiento y consolidándolo y desarrollándolo sin cesar como un partido revolucionario de tipo jucheano.

3. HAY QUE FORTALECER LA DIRECCION DEL PARTIDO ATENDIENDO PRINCIPALMENTE LA LABOR CON LAS PERSONAS

Fortalecer la guía del partido acentuando su labor con la gente es la vía fundamental para cumplir con su misión y deber como organización política rectora.

Nuestro Partido, sobre la base de la idea Juche humanocéntrica, formuló por primera vez en la historia de la construcción del partido de la clase obrera el nuevo

principio de que la labor para con las personas es lo principal del trabajo partidista, y ha venido vigorizando incesantemente su dirección.

Desde el punto de vista del desarrollo del trabajo partidista, la construcción y las actividades de nuestro Partido son procesos de su fortalecimiento y de su guía sobre la revolución y la construcción mediante ese trabajo que presentara como el primer paso para toda labor. Desde el mismo período en que se preparaban para la fundación del Partido bajo la orientación del gran Líder, compañero Kim Il Sung, los comunistas coreanos, mediante esa gestión, formaron a los elementos medulares para la revolución, echaron los cimientos organizativos e ideológicos del Partido y movilizando a las amplias masas, condujeron hacia el triunfo la Lucha Armada Antijaponesa y realizaron con éxito la empresa de la restauración de la Patria. Después de la liberación, nuestro Partido, —que tomó el poder—, no bien fundado, consolidó sus filas en el terreno organizativo e ideológico y condujo la revolución y la edificación hacia la victoria atendiendo invariablemente la labor para con la gente, que intensificaba más para poder impulsar con energía la revolución cuando la situación se tornaba complicada y se presentaban tareas difíciles.

Debemos convertir por completo el trabajo del Partido en una labor para con la gente, de acuerdo con la demanda de su desarrollo y de la revolución, y, a través de esta labor, incrementar su poderío y seguir elevando su papel rector.

Para fortalecer la dirección del Partido atendiendo principalmente la labor con la gente, es importante, ante todo, que cumpla con su deber específico como partido,

que es decir padre responsabilizado con el destino de las masas populares.

Que el partido debe ser como un padre que se encargue y conduzca el destino de las masas populares es un principio establecido originalmente por nuestro Partido en sus actividades.

El partido de la clase obrera surgió con la exigencia de la lucha revolucionaria de forjar el destino de las masas populares, y su misión fundamental es guiarlas haciéndose cargo de su destino. Los lazos entre el partido y las masas no están solamente referidos a las relaciones entre el dirigente y los dirigidos, sino también entre quien da vida y quien la recibe, y entre quien atiende el destino ajeno y quien se lo confía. Estos nexos se hacen más sólidos y poderosos cuando el partido aprecia y ama a las masas populares como su padre.

Si nuestro Partido goza del apoyo y confianza absolutos de las masas populares y fortalece sin cesar su posición de rector, es porque cumple cabalmente su deber específico como padre responsable del destino de ellas. No sólo las convirtió en genuinas dueñas del Estado y la sociedad, sino que también les dio una valiosa vida política y las condujo a llevarla dignamente, así como también atiende total y responsablemente su vida material y cultural. Coloca en el centro de toda su actividad a las masas populares y procura que ésta sea una tarea organizativa y política para asegurarles una existencia y felicidad digna del ser social, lo que le hizo, al pie de la letra, el pecho paternal en que aquellas confían enteramente su destino.

Debemos lograr que nuestro Partido cumpla mejor con

su deber de padre al seguir materializando cabalmente su exigencia intrínseca.

Para desarrollar el trabajo del Partido según este requerimiento, es necesario aplicar el punto de vista jucheano que aprecia más que nada a las masas populares, las considera como el más poderoso ente, confía en ellas y las ama sinceramente.

El amor y la confianza del Partido en las masas populares se manifiestan fundamentalmente en que traza sus líneas y política de acuerdo con la voluntad y la demanda de ellas, y las pone en la práctica, valiéndose de sus fuerzas creadoras.

El gran Líder, compañero Kim Il Sung, recordando la época de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, expresó que las masas eran inteligentes maestros que le enseñaron la verdad de la revolución. Presentarlas como maestros es un principio tradicional de nuestro Partido en sus actividades y trabajos. Siempre debemos aprender modestamente de ellas, respetarlas y resolver todos los problemas planteados basándonos en sus fuerzas. Tenemos que profundizar en la labor con las masas populares para que todas las líneas y política del Partido sean de carácter estrictamente independiente y popular al reflejar fielmente sus aspiraciones y voluntad, poner en pleno juego su facultad creadora para que surta más efecto en la realidad.

El amor y la confianza del Partido paternal en las personas se expresan además en el hecho de que atiende bajo su total responsabilidad la vida socio-política y el material y cultural de ellas. Lo más importante para el ser social es la actividad política, la vida política. En el trabajo

partidista, en la labor para con la gente, debemos prestar la atención primordial a la vida política de los militantes y los trabajadores, apreciarla y estimarla con el sentimiento de un padre que se preocupa por la vida de sus hijos, y guiarlos para hacerla lucir hasta el último momento sin ninguna mancha. También debemos tener mucho interés por su vida material y cultural y abnegarnos para garantizarles una existencia más abundante y culta.

El amor y la confianza en las masas populares tienen su expresión concreta en el estilo y conducta popular de los funcionarios. Debemos procurar que todos nuestros cuadros, con la disposición de compartir la vida y la muerte, la pena y la alegría con el pueblo, se abnieguen por él, y posean la cualidad popular, sencilla, modesta, imparcial y honesta.

Otro aspecto importante en fortalecer la dirección del partido atendiendo principalmente la labor para con las personas es aplicar métodos partidistas, políticos.

En la sociedad socialista el partido de la clase obrera, aunque está en el poder, ateniéndose a éste, no puede ejercer una política que convenga con la voluntad de las masas populares. A éstas pertenece todo el poder, por tanto, dominarlas de modo burocrático y administrativo ejerciéndolo contradice la naturaleza del poder socialista. El método de trabajo burocrático y administrativo causa enormes daños en la sociedad socialista, donde el partido y el Estado se responsabilizan enteramente con la vida del pueblo. Si el partido lo aplica, perderá el apoyo y la confianza de las masas populares poniendo en peligro su propia existencia. Es por eso que nuestro Partido subraya a menudo que abusar de su autoridad y practicar el

burocratismo ante las masas populares, es tan peligroso como ingerir veneno. Desde luego que en la sociedad socialista no debe ocurrir que el Partido, por oponerse a dicho método, renuncie a su facultad de dirección como partido gubernamental y debilite el poder estatal. Si en esta sociedad se aplica el método burocrático y administrativo, ello se debe a que la guía del partido y la labor de los órganos de Poder popular no se efectúan a tenor de sus naturalezas. El partido debe ejercer su dirección con arreglo al modo de hacer la política propia de una organización de la clase obrera, sin dejar de reforzar su posición rectora, y los órganos del Poder popular, desempeñarse en atención a la esencia de la política socialista.

Desde el mismo día de su fundación, nuestro Partido ha venido esforzándose con tesón para aplicar el método político en su trabajo planteando la implantación de un método de trabajo apropiado a su naturaleza como partido guiado por la idea Juche, como una de las tareas fundamentales para su construcción y sus actividades. Al aplicar el tradicional método de trabajo de la Guerrilla Antijaponesa conforme a las exigencias de la realidad de la construcción socialista, creó el espíritu y método Chongsanri y lo popularizó entre todas sus organizaciones en virtud de lo cual se eliminó el método de trabajo burocrático y administrativo que, en un tiempo, los elementos sectaristas antipartido y contrarrevolucionarios, introdujeron de contrabando en el seno del Partido y se implantó otro revolucionario y político, conveniente a las características del Partido, cuyo contenido principal es la labor organizativa y política para con las personas.

Debemos seguir impulsando con pujanza la lucha por aplicar este método en atención a la exigencia de la revolución en desarrollo y a que aumenta sin cesar el número de funcionarios de nuevas generaciones, no probados en una ardua lucha.

Emplear dicho método en el trabajo significa conceder la prioridad a la labor política, y dar a conocer a las personas el propósito del Partido por medio de la explicación y persuasión para que ellas se movilicen de modo voluntario. No es posible ganar la voluntad de las personas con dar órdenes e indicaciones.

Debemos acabar entre los funcionarios con la tendencia a poner en acción a las personas por medio de órdenes e indicaciones, lograr que la labor política preceda a cualquier actividad, y realizar con paciencia y de modo sustancial la persuasión y educación para que las masas acepten con sinceridad los planteamientos del Partido, considerándolos como suyos y se movilicen de manera voluntaria. Además, enarbolando el lema: "¡Que se compenetren todas las organizaciones del Partido con las masas!", los funcionarios se adentrarán siempre entre éstas para compartir las alegrías y las penas con ellas, educarlas y ponerlas en acción, y a la vez aprender de ellas y elevar su nivel de educación.

Para implantar el método político, propio del Partido, es preciso redoblar los esfuerzos por acabar con el viejo método de trabajo. Los resabios ideológicos dejados por la sociedad explotadora que aún perduran en la mente de los funcionarios, son la causa del viejo método de trabajo que se observa en la sociedad socialista. Debemos intensificar

la formación de los funcionarios en la teoría y el arte de dirección basados en la idea Juche, por una parte, y por la otra, librar con energía una campaña ideológica dirigida a eliminar el viejo método y estilo de trabajo y aplicar con más firmeza el de trabajo revolucionario y político, inherente al Partido.

También se requiere fortalecer el sistema de trabajo del Partido para hacer más efectiva su dirección prestando atención principal a la labor con las personas.

Ante todo, hay que perfeccionar el sistema de trabajo interno del Partido.

Nuestro Partido ya ha implantado un ordenado sistema de trabajo con los cuadros, militantes y las masas, cuya vitalidad se ha comprobado en la larga lucha práctica. Debemos profundizar el sistema de trabajo interno de acuerdo con la demanda de la realidad en desarrollo para convertir el trabajo del Partido en labor con las personas, por completo.

Es menester establecer en forma estricta un sistema que permita a todo el Partido realizar la labor con las personas. Es un sistema de trabajo en que una persona educa y pone en acción a diez, estos diez a cien, éstos a mil y estos mil a diez mil. Todos, sean funcionarios del Partido o de administración, tengan cargos superiores o inferiores, sean cuadros o militantes de fila, deberán considerar dicha labor como un importante deber revolucionario y dedicarse con ahínco a ella. Al establecer de modo estricto el sistema de trabajo que obligue a los superiores a educar con responsabilidad a los subalternos, y a los cuadros y militantes a hacer lo mismo con las masas,

compenetrándose con éstas, debemos logar que todos los funcionarios y militantes sean tratados en la referida labor y a la vez se hagan ejecutores.

Es necesario perfeccionar el sistema de dirección del Partido para que la dirección sobre el proceso de la revolución y construcción esté dedicada principalmente a la labor con las personas.

Nuestro Partido ha establecido un sistema de trabajo que permite a los comités del Partido, a todos los niveles, desempeñarse como órganos supremos que dirigen todas las actividades de sus entidades correspondientes, gracias a lo cual se asegura la dirección política unificada del Partido sobre la revolución y construcción y se pone en plena acción la facultad creadora de las masas por medio del trabajo con éstas. También en el futuro fortaleceremos el sistema de dirección del Partido que asegura que se resuelvan todos los problemas planeados mediante la labor política y con las personas bajo la orientación colectiva del comité del Partido. Debemos establecer un riguroso sistema y orden en que los comités del Partido de todas las instancias controlen de manera unificada y orienten por vía política las actividades de los organismos estatales, económicos y culturales y de las organizaciones sociales bajo su jurisdicción y que los funcionarios de todos los sectores ejecuten sus tareas apoyándose en los comités del Partido y priorizando la labor política, la con las personas.

En particular, es importante reforzar el sistema de dirección del Partido, de orientación política sobre la economía. La construcción económica socialista puede

llevarse a feliz término sólo contando con la guía del partido de la clase obrera.

Debemos defender con firmeza y fortalecer el sistema de dirección política del Partido sobre la construcción económica de modo que ésta se efectúe conforme a la misión política de la revolución y a la naturaleza del socialismo. Para ello es preciso aplicar cabalmente el sistema de trabajo Taean concebido por nuestro Partido. Este consiste en manejar la economía bajo la orientación colectiva del comité del Partido ateniéndose al principio de dar la prioridad a la labor política, la labor con la gente. En correspondencia con las exigencias del sistema de trabajo Taean, los comités del Partido de todos los niveles deben manipular bien el timón de la economía y procurar que todos los funcionarios realicen su gestión económica con arreglo a lo analizado y acordado en el comité del Partido y concediendo la primacía a la labor con la gente.

Con miras a consolidar y desarrollar sin cesar a nuestro Partido y obtener mayores victorias en la construcción socialista tenemos que convertir por completo su trabajo en labor con la gente y por medio de ésta, asegurar su dirección sobre la revolución y la edificación.

Nuestro Partido que cumple 45 años de fundación, se halla hoy más unido que nunca en lo organizativo e ideológico y, convencido de la justeza de su causa y su triunfo, avanza con pasos firmes por el camino señalado por la gran idea Juche. El gran Líder, compañero Kim Il Sung, quien ha venido dirigiendo de modo inteligente todo el curso de la construcción de nuestro Partido a lo largo de 60 años, desde la fundación de la

primera organización de tipo jucheano en el fragor de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa hasta su conversión en un invencible Partido revolucionario, sigue manteniéndose como siempre a la cabeza del Partido y organizando y conduciendo a todos sus militantes y el pueblo entero, por el camino de la victoria mientras está más alto que nunca el entusiasmo revolucionario de nuestro pueblo, que sigue al Partido y apoya su dirección. El ve su futuro luminoso en la orientación del Partido del Trabajo de Corea y se encuentra firmemente convencido de que contando con su guía puede llevar con seguridad al triunfo la causa revolucionaria del Juche.

A nuestro Partido que, guiado con sabiduría por el gran Líder, compañero Kim Il Sung, conduce el proceso revolucionario y constructivo enarbolando la bandera de la idea Juche y contando con el absoluto apoyo y confianza de las masas populares le esperan sólo el triunfo y la gloria.

EL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA ES EL PARTIDO DEL GRAN LÍDER, COMPAÑERO KIM IL SUNG

2 de octubre de 1995

Han transcurrido 50 años desde la fundación de nuestro Partido.

Con motivo de este cincuentenario, nuestros militantes y demás ciudadanos rememoran con emoción la gloriosa trayectoria de lucha de nuestro Partido que, encabezado por el querido compañero Kim Il Sung, alcanzó victorias históricas y cambios seculares, y expresan su eterno agradecimiento y noble sentimiento de respeto al gran Líder que lo fundó y guió.

Gracias a su sabia dirección, el Partido del Trabajo de Corea surgió como un nuevo partido de la clase obrera, y se consolidó y desarrolló como un experimentado partido revolucionario, templado y probado en medio del fuego de medio siglo de lucha, como un partido invencible que goza del apoyo y confianza total del pueblo. Asimismo, escribió una nueva y brillante historia en el desarrollo de la causa por la independencia de las masas populares, la causa del socialismo, y en este camino realizó grandes e imperecederas proezas.

La gran historia del Partido del Trabajo de Corea es

precisamente la de las actividades revolucionarias del querido compañero Kim Il Sung. Este dejó sublimes huellas en su trayectoria colmada tanto de pruebas como de gloriosas victorias, y su nombre está relacionado con las grandes proezas de nuestro Partido y con su invencible poderío y alto prestigio.

El Partido del Trabajo de Corea es el partido del gran Líder, compañero Kim Il Sung, y su historia de 50 años resplandece por su gran nombre y proezas que estarán escritos eternamente en ella.

El glorioso Partido del Trabajo de Corea, bajo la dirección del gran Líder, compañero Kim Il Sung, ha abierto un nuevo camino y establecido un brillante ejemplo para la construcción de partidos revolucionarios en la época de la independencia.

El compañero Kim Il Sung consideró la construcción del partido como un problema esencial de la revolución y desde su inicio, realizó grandes esfuerzos para fundar un partido revolucionario capaz de conducirla. A partir de la firme convicción de que el sujeto de la revolución lo constituyen las masas populares, desplegó la lucha revolucionaria mediante su movilización, y también para fundar el partido se adentró entre ellas con el fin de colocar sus cimientos desde las instancias inferiores mediante la formación de auténticos comunistas y la constitución de las organizaciones de base.

La base organizativa e ideológica para la fundación de nuestro Partido se estableció y consolidó en medio de la ardua Lucha Revolucionaria Antijaponesa de cuatro lustros, bajo la dirección del compañero Kim Il Sung. En esa

severa batalla preñada de las más disímiles dificultades y donde se jugaba la vida, crecieron y se templaron los comunistas medulares, se logró la auténtica unidad y cohesión de las filas de la revolución en torno al Líder y se consolidó firmemente el terreno de masas para el movimiento comunista.

En el proceso de organizar y guiar a la victoria la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, el compañero Kim Il Sung estableció las gloriosas tradiciones revolucionarias que servirán de piedra angular sempiternamente para nuestro Partido y revolución.

Gracias a esa sólida base organizativa e ideológica y las brillantes tradiciones revolucionarias, nuestro Partido pudo fundarse oportunamente pese a las complicadas circunstancias después de la liberación, y cumplir con honor, desde ese momento, su misión como estado mayor político destinado a guiar la construcción de una nueva patria.

Con su fundación, nuestro pueblo pudo forjar victoriosamente su destino con su fidedigno destacamento de vanguardia y estado mayor combativo, y se comenzó a escribir la nueva historia del partido revolucionario de la época de la independencia.

Después de cumplida de modo brillante y original la obra de la fundación del Partido, nuestro querido Líder, compañero Kim Il Sung, dirigió acertadamente su estructuración y lo fortaleció como un gran partido revolucionario.

La historia de la construcción de nuestro Partido es la de la correcta aplicación de la doctrina Juche y de las ideas y

teorías sustentadas en ella bajo la dirección del compañero Kim Il Sung.

Nuestro partido revolucionario se ha construido, fortalecido y desarrollado con la doctrina Juche como su idea rectora.

El carácter, el objetivo de lucha y el rumbo principal de la construcción y las actividades de un partido se definen por su idea rectora, y también por ella se deciden su combatividad y poderío. Solo un partido guiado por una gran idea puede ser un gran partido.

Al concebir la inmortal idea Juche, el gran Líder, compañero Kim Il Sung, les indicó a las masas populares el camino correcto para forjar su destino de manera independiente, y por primera vez en la historia del movimiento comunista, construyó un partido revolucionario de nuevo tipo guiado por la idea Juche, lo cual constituye el más relevante de sus méritos.

La idea Juche deviene una nueva concepción científica del mundo que refleja fielmente la aspiración de las masas populares a la independencia y las exigencias de la época; es una gran doctrina que ha imprimido un cambio histórico en el desarrollo de la ideología revolucionaria de la clase obrera. Constituye la base ideológica y teórica para la construcción de nuestro Partido, la única guía del proceso revolucionario y constructivo. Invariablemente, nuestro Partido ha venido realizando su estructuración y sus actividades teniéndola como guía, y gracias a ello se ha fortalecido y desarrollado como un poderoso partido revolucionario con muy sólidos cimientos, como una gran y prestigiosa organización que conduce la revolución y su

construcción por el camino de la victoria. El hecho de que se ha guiado por la idea Juche en su estructuración y sus actividades constituye la característica esencial de este proceso.

A partir de la gran idea Juche y de sus fecundas experiencias adquiridas en varias etapas de la lucha revolucionaria que dirigiera, el compañero Kim Il Sung esclareció en un nuevo plano los principios y preceptos básicos de la estructuración del partido de la clase obrera y las vías para su aplicación y sistematizó las ideas y teorías jucheanas de la construcción del partido en todos los aspectos.

Estas son, en una palabra, ideas y teorías centradas en el hombre y fundamentadas en el principio básico de la idea Juche. Su esencia consiste en que en la construcción y las actividades del partido se deben resolver todos los problemas poniendo al hombre en el centro de la consideración y mediante el trabajo con él. La solidez y el poderío del partido y demás éxitos en su construcción dependen de cómo se educa y aglutina en lo organizativo e ideológico a los cuadros y demás militantes que lo integran y de cuán sólidamente se agrupa a su alrededor a las masas que constituyen su terreno socio-clasista. La labor con las personas es la base para la construcción del partido, el fundamento de su trabajo y el propio modo de actuar de ese partido de la clase obrera cuya arma más poderosa es la ideología. Solo dirigiendo la atención principal a dicha labor, es posible estructurar con firmeza sus filas, consolidar sus bases entre las masas, y conducir con éxito la revolución y su construcción.

Las ideas y teorías jucheanas sobre la construcción del partido dilucidan en un nuevo plano el principio básico de este proceso a partir del principio sobre el sujeto de la revolución, que es el conjunto del líder, el partido y las masas. Las masas populares, solo bajo la dirección del partido y del líder, pueden ocupar la posición y desempeñar el papel como sujeto de la revolución. Dentro de este, el líder es el cerebro supremo, el centro de la unidad y cohesión, mientras el partido es la organización política que lleva a la práctica las ideas y la dirección del líder. Al margen de la ideología y la dirección del líder, el partido es inconcebible como organización política rectora, y sin que este se vincule con las masas es imposible conducir a la victoria el proceso revolucionario y constructivo. Cuando el líder, el partido y las masas se funden en un solo cuerpo con el primero como centro, pueden formar el más fuerte y poderoso sujeto de la revolución, y esto constituye una gran fuerza impulsora de la revolución y su construcción. Por esta razón, el partido de la clase obrera debe estructurarse como partido del líder, como organización política destinada a ejecutar sus ideas y su dirección y fundirse en un todo con las masas populares. Este es el requisito esencial para su existencia y desarrollo, un principio básico que ha de observar y mantener invariablemente en su construcción.

Las referidas ideas y teorías del compañero Kim Il Sung, al esclarecer los más científicos y revolucionarios principios, preceptos y vías que han de ser aplicados y materializados estrictamente en su estructuración y actividades, han devenido una poderosa arma ideológica y

teórica para consolidar nuestro partido en lo organizativo e ideológico, estrechar más su vinculación con las masas y elevar continuamente su papel rector.

El gran Líder, compañero Kim Il Sung, construyó a nuestro Partido como un partido revolucionario con un firme sistema de ideología única.

Este es el sistema de ideología y dirección del líder. Su establecimiento viene a ser la vía principal para convertirlo en el partido del líder. Solo cuando con este sistema se asegure con firmeza una única idea y dirección, es posible lograr la unidad ideológica y cohesión organizativa de sus filas y hacer que cumpla su papel como organización política rectora. El partido de la clase obrera tiene que ser homogeneizado plenamente con la ideología del líder, y constituir un cuerpo de pureza ideológica, un cuerpo organizativo integral que se mueva como un solo hombre bajo la dirección única de su líder.

La lucha de nuestro Partido para establecer el sistema de ideología única está encaminada a armar sólidamente a los militantes con la ideología de nuestro Líder y unirlos con firmeza en torno a él en lo ideológico y volitivo, y a la vez a vencer las ideas espurias y los elementos sectaristas opuestos a la ideología y la dirección del Líder y que impidan la unidad y cohesión. Bajo la dirección del compañero Kim Il Sung, nuestro Partido, al fortalecer constantemente la educación ideológica destinada a pertrechar a todos los militantes con su ideología revolucionaria, la idea Juche, y desplegar con vigor la batalla ideológica contra el servilismo a las grandes potencias, el dogmatismo, el revisionismo, el sectarismo y

otras mezcolanzas ideológicas, así como contra los elementos de índole sectaria, eliminó completamente el fraccionalismo, el cual a lo largo de la historia causó grandes daños a nuestra revolución, e impidió que se infiltrasen en nuestro seno el revisionismo contemporáneo y demás corrientes oportunistas. El hecho de que nuestro Partido superó el fraccionalismo y el servilismo a las grandes potencias en el movimiento comunista de Corea e impidió estrictamente la infiltración del revisionismo contemporáneo y demás corrientes oportunistas, significó una victoria histórica en los esfuerzos para asegurar la unidad y cohesión de sus filas y su pureza y establecer un sistema de ideología única en su seno.

Con la lucha para establecer este sistema, la unidad y cohesión de nuestro Partido se ha profundizado como unidad y cohesión en idea y voluntad, en moral y deber, sobre la base de la ideología de su Líder y con este como centro. Actualmente, todos nuestros militantes, dotados firmemente con la ideología única de nuestro Partido, la doctrina revolucionaria del compañero Kim Il Sung, no reconocen ninguna otra idea que no sea esta, y haciendo de la fidelidad al Partido y al Líder su fe y deber revolucionario, defienden de modo resuelto y cumplen estrictamente la política y la línea del Partido. Todos los militantes están unidos monolíticamente alrededor del Líder sobre la base de una sola ideología y convicción, del compañerismo y deber revolucionario; he aquí, precisamente, la solidez y la invulnerabilidad de la unidad y cohesión de nuestro Partido.

El gran Líder, compañero Kim Il Sung, construyó

nuestro Partido como un partido combativo con un fuerte carácter organizativo y disciplinado.

El carácter organizativo y disciplinado es un requisito connatural del movimiento socialista y comunista basado en el colectivismo y la garantía principal de la combatividad del partido en revolución, en lucha. El carácter único de la ideología y dirección se garantiza por el carácter organizativo y disciplinado, y al margen de este no puede lograrse la unidad y cohesión. Si el partido de la clase obrera no lo tiene, no puede dirigir la revolución y se convierte en una fuerza incapaz e inútil.

Al aplicar correctamente el principio del centralismo democrático en la construcción y actividades del Partido, el compañero Kim Il Sung implantó de modo firme en su seno un sistema de dirección única y una disciplina revolucionaria y consciente. Para nuestro Partido, el principio del centralismo democrático constituye su principio organizativo que promueve la democracia sobre la base del establecimiento consecuente de la disciplina centralizada. El sistema del centralismo significa la disciplina y el orden revolucionarios, según los cuales todo el partido se mueve al unísono bajo la dirección unitaria de su líder, al margen de lo cual no se puede asegurarle la unidad y la cohesión ni la unidad de acción. La democracia sirve para elaborar las políticas y lineamientos del partido mediante la compilación de las voluntades de las masas de militantes, y fomentar en alto grado su entusiasmo consciente e iniciativas en su ejecución. Si se debilita la disciplina centralizada y se tolera la "democracia" sin principios, se crea desorden en el partido y este se

fragmenta. En el nuestro, al aplicarse con acierto el principio del centralismo democrático, la dirección del Líder llega llanamente desde la instancia central hasta las de base y rige un ambiente revolucionario en el que todas las organizaciones y militantes aceptan como suyos propios esas políticas y lineamientos y los materializan de modo cabal con un alto fervor y espíritu de iniciativa.

Promover las funciones y papel de las organizaciones del partido e intensificar la vida partidista de los militantes es el factor clave para elevar el carácter organizativo y disciplinario del partido. Al constituir sólidamente sus organizaciones y elevar por todos los medios sus funciones y papel, nuestro Partido procuró que todas ellas actúen basándose de modo consecuente en sus principios organizativos y sistema de trabajo y siempre trabajen con entusiasmo, llenas de vida. Al mismo tiempo prestó mucha atención a la intensificación de la vida de sus militantes dentro de la organización. Los miembros del partido se vinculan con el líder mediante sus organizaciones, y por medio de la vida orgánico-ideológica que llevan en ellas acogen la ideología y dirección de este y sienten el aliento del partido. La vida partidista es una escuela de educación revolucionaria que arma a los militantes con la ideología del líder, forja su espíritu partidista y les cultiva el espíritu organizativo y disciplinario. Fuera de la vida partidista no se puede pensar en la unidad de ideología y acción de los militantes, que se cuentan por millones. Hoy, en nuestro Partido están implantados de modo consecuente un sistema ordenado y un ambiente revolucionario de vida partidista, en virtud de los cuales todos los militantes, incorporados en

sus respectivas organizaciones, cumplen actividades de modo regular, consciente y desde una posición de dueño, según estipula la norma única de la vida partidista. Por ello los militantes la realizan con regularidad como una parte de su vida cotidiana, mientras se ha elevado extraordinariamente el carácter organizativo y disciplinario del Partido. Como resultado, nuestro partido es más organizado y disciplinado, así como respira y actúa al unísono sobre la base de un alto espíritu de voluntariedad y conciencia, y ha llegado a manifestar sin reserva su poderío como organización combativa.

El gran Líder, compañero Kim Il Sung, lo construyó como un partido de las masas arraigado en amplios sectores populares.

El partido de la clase obrera puede ser invencible solo cuando forma un solo cuerpo con las masas y disfruta de su pleno y activo apoyo. De hecho, las exigencias de la clase obrera representan los intereses fundamentales de las masas populares trabajadoras y su misión histórica consiste en realizar no solo su propia emancipación social, sino también la de todas las demás masas del pueblo trabajador. Nuestra época es la de la independencia, en la que las masas populares se han presentado como artífices de la historia y su causa de independencia puede avanzar victoriosamente gracias a su amplia y activa participación, encabezada por la clase obrera.

Reflejando de modo correcto los intereses fundamentales de la clase obrera y de otras masas populares trabajadoras y las exigencias de la época de la independencia, y partiendo de la realidad concreta de

nuestro país, el querido compañero Kim Il Sung presentó el lineamiento de constitución del partido de masas del pueblo trabajador, teniendo como elementos integrantes a obreros, campesinos e trabajadores intelectuales, el cual realizó exitosamente. El estandarte de nuestro Partido, donde aparecen abrazados el martillo, la hoz y el pincel, es un símbolo espléndido que por primera vez en la historia porta un partido revolucionario de la época de la independencia, y sirve de bandera de unidad y victoria de las masas populares que forjan su destino por sí solas.

En virtud del lineamiento de constitución del partido de masas, nuestro Partido admitió ampliamente en sus filas a elementos progresistas de entre los obreros, campesinos y los trabajadores intelectuales y combinó de modo armonioso su crecimiento cuantitativo con su consolidación cualitativa, gracias a lo cual pudo mantener con firmeza su carácter de clase obrera y revolucionario, a la vez que fue extendiéndose y consolidándose ininterrumpidamente. Al hacerse un partido de masas y aplicar de modo cabal el lineamiento de masas en sus actividades, se consolidó y desarrolló como el que defiende y representa las exigencias e intereses independientes del pueblo trabajador, como el revolucionario de la clase obrera que se arraiga en las grandes masas populares y se identifica por completo con ellas.

La justeza y vitalidad del lineamiento para la constitución del partido de masas se hicieron cada vez más patentes a medida que se profundizaba y avanzaba la construcción socialista. Esta es el proceso de imprimir a todos los integrantes de la sociedad el modo de ser de la

clase obrera, de inculcarles la conciencia de esta, y ese lineamiento corresponde por entero a la demanda legítima de la construcción socialista. Al materializarlo, nuestro Partido logró engrosar continuamente sus filas y reforzar su terreno entre las masas, sin alterar su carácter de clase obrera, e impulsar con energía el proceso de implantación de la conciencia de esta en toda la sociedad.

El gran Líder, compañero Kim Il Sung, construyó nuestro Partido con visión de futuro en el sentido de que su causa fuera continuada de modo seguro, generación tras generación.

La causa por la independencia de las masas populares es la del líder y del partido, una obra histórica a lo largo de varias generaciones. El partido de la clase obrera puede preservar invariablemente su carácter revolucionario y rasgos de organización política rectora y cumplir hasta el fin su honrosa misión solo cuando hereda y lleva adelante de modo firme, generación tras generación, la ideología y dirección de su líder. Para heredarlas de modo correcto es imprescindible que en su construcción se asegure la continuidad. La historia nos enseña claramente que en caso contrario se interrumpe la continuidad del proceso revolucionario, surgen renegados y llevan al fracaso la causa del líder y la del partido.

El querido compañero Kim Il Sung no solo fundó y consolidó como invencible a nuestro Partido, sino, desde hace mucho tiempo, con una extraordinaria clarividencia preparó un sólido cimiento sobre el cual se pudiera heredar y llevar adelante de manera perfecta su causa. Previendo hasta el lejano porvenir, señaló claros caminos para nuestro

Partido y nuestra revolución y preparó una sólida base orgánico-ideológica del Partido y su sistema de dirección para la continuación y culminación de la obra revolucionaria del Juche.

La ideología y dirección del querido compañero Kim Il Sung han sido heredadas en su totalidad por nuestro Partido. Hoy, este, como partido revolucionario con una alta autoridad e invencible poderío, goza del apoyo y confianza absolutos por parte del pueblo y conduce con seguridad la revolución y la labor constructiva.

El partido de la clase obrera es el arma de la revolución y su fundación y consolidación orgánico-ideológica son necesarias para la causa por la independencia de las masas populares. En los 50 años posteriores a su fundación, nuestro Partido, al guiar a las masas populares, obtuvo grandes victorias y acumuló valiosas y ricas experiencias en la revolución y el proceso constructivo.

Aun después de haberse alcanzado la liberación de la patria a costa de la sangrienta Lucha Revolucionaria Antijaponesa, nuestra revolución tuvo que avanzar en medio de complejas situaciones sin precedentes y de arduas luchas. La división del territorio nacional por fuerzas foráneas, la Guerra de Liberación de la Patria contra la invasión armada de las fuerzas imperialistas aliadas, los incesantes actos de agresión, subversión y sabotaje imperialistas, los bruscos cambios en la situación internacional, el derrumbe del socialismo en diversos países y, como consecuencia, el recrudecimiento de las conjuras de los imperialistas y otros reaccionarios contra el socialismo y nuestra República: en medio de estas

circunstancias llevamos a feliz término dos etapas de la revolución social y dos períodos de rehabilitación y construcción, y salvaguardando a pie firme la soberanía del país y los logros de la revolución construimos el socialismo centrado en las masas populares y demostramos su esplendidez. En medio de incontables dificultades y pruebas se impulsaron los procesos revolucionario y constructivo y se registraron cambios trascendentales en la vida del país y del pueblo.

El socialismo en nuestro país defiende y asegura con firmeza la independencia de las masas populares y realiza de un modo inmejorable sus reclamos de independencia. Todos los miembros de la sociedad ejercen iguales derechos de independencia en las esferas política, económica y cultural y disfrutan de una vida digna y de alto valor, libres de cualquier inquietud social y preocupación vital. Nuestra sociedad es la más estable y sólida, todo el pueblo está unido monolíticamente en torno al Partido y al Líder y forma una gran y armoniosa familia, mientras reinan en ella un ambiente sano y animado y un espíritu revolucionario. Hoy, entre nuestro pueblo se fomentan en alto grado hermosos actos comunistas como sacrificarse en bien de la sociedad y el colectivo y ayudarse y guiarse unos a otros con un sentimiento camaraderil, lo que constituye una manifestación de la superioridad y poderío del régimen socialista de nuestro país y una demostración patente de los altos rasgos ideológico-espirituales de nuestro pueblo.

Bajo la dirección del Partido, nuestro pueblo, venciendo con valentía las dificultades y obstáculos con que ha tropezado, ha avanzado por el camino de la victoria y con

plena fe y optimismo hacia el porvenir se esfuerza por alcanzar nuevos triunfos. Aun en medio de la actual situación compleja, nuestro socialismo marcha victoriosamente, sin el menor titubeo, y nuestra patria socialista se hace conocer por su alta dignidad y honor.

Los imperialistas y otros reaccionarios perpetraron toda clase de maniobras para impedir el avance de nuestro Partido y nuestro pueblo y sofocar nuestro socialismo, pero todos estos intentos han fracasado.

La experiencia práctica de nuestra revolución sirve como poderosa prueba de que pueblo, que lucha por una causa justa, unido compactamente como un solo hombre bajo la dirección de un gran líder y un gran partido es invencible, y que la etapa actual es una nueva época de la historia, la de la independencia, en la que las masas populares se presentan como dueñas de su destino. Nuestro pueblo, al desbrozar bajo la guía de nuestro Partido un nuevo camino hacia la culminación de la causa por la independencia de las masas populares, un auténtico camino del socialismo, construyó y desarrolló el socialismo centrado en las masas populares, con lo cual propinó un golpe decisivo a todo tipo de propaganda reaccionaria que trata de desacreditar al socialismo, y con su práctica comprobó de modo patente la cientificidad y veracidad del socialismo y su superioridad e invencibilidad.

Para nuestro Partido, responsabilizado con el destino del país y la nación, la reunificación de la patria es tarea suprema desde el mismo día de su fundación. Y al respecto este ha venido aplicando invariablemente la política basada en los tres principios fundamentales: la independencia, la

reunificación pacífica y la gran unidad nacional. Reflejando el deseo de reintegración de toda la nación, tanto del Norte y el Sur como de ultramar, presentó el más racional, justo y realista proyecto de reunificación mediante el sistema confederativo, lucha por su realización y hace todos sus esfuerzos por lograr la gran unidad de la nación bajo la bandera de la reunificación de la patria. Esta política de nuestro Partido es una genuina política de amor a la patria y a la nación y goza del apoyo y aprobación unánime de toda la nación. Gracias a la correcta política y al esfuerzo invariable de nuestro Partido por la reunificación de la patria, crece como nunca antes el anhelo de la nación para la reunificación y se fortalece la unidad de los connacionales del Norte, el Sur y del exterior. Las fuerzas de nuestra nación para la reunificación, que crecen y se consolidan continuamente, vencerán a las fuerzas divisionistas del interior y exterior y realizarán infaliblemente la obra de la reunificación de la patria.

Si nuestro Partido pudo acumular grandes méritos al conducir la causa por la independencia de las masas populares hacia una brillante victoria, fue porque materializó a carta cabal el principio y el método de dirección del Juche en la revolución y su construcción.

En el curso de conducirlas, nuestro Partido defendió siempre las exigencias e intereses de las masas populares, se apoyó en ellas y luchó uniéndose con ellas en un solo haz.

El principio fundamental de la revolución, dilucidado por la idea Juche, es que las masas populares son dueñas de la revolución y su construcción y ellas tienen también la

fuerza que las impulsa. La política que defiende y lleva a la realidad las exigencias e intereses para la independencia de las masas es más revolucionaria y científica, y la exigencia fundamental de la dirección revolucionaria es apoyarse en ellas y poner de pleno manifiesto su fuerza e inteligencia. Si confiamos y nos apoyamos en el pueblo, siempre saldremos victoriosos, pero si nos alejamos de él o somos repudiados por él, sufriremos mil derrotas: esta es la idea de considerar al pueblo como el cielo que el querido compañero Kim Il Sung tuvo como su máxima y que sirve de principal punto de partida, de principio supremo, en todas las actividades de nuestro Partido.

El querido compañero Kim Il Sung fue el gran Líder y padre de nuestro pueblo. Su ideología, dirección y cualidades estaban fundamentadas y penetradas por su afecto y confianza en el pueblo. Toda su vida estuvo entre el pueblo, compartió con él las penas y las alegrías, y le consagró todo lo suyo. Confió firmemente en su fuerza, sabiduría y excelentes cualidades y resolvió todos los problemas apoyándose en él y poniendo en acción su entusiasmo revolucionario y fuerza creadora.

En todas las actividades nuestro Partido aplica de modo cabal su noble idea de considerar al pueblo como el cielo, así como sus métodos de dirección revolucionarios. Siempre traza las políticas y lineamientos reflejando y recogiendo correctamente la voluntad y reclamos de las masas populares y los ejecuta movilizando su fuerza y sabiduría. Antepone firmemente a todos los asuntos la labor ideológica, la labor política encaminada a despertar a las masas populares en lo ideológico y aglutinarlas en lo

organizativo, y se esfuerza de modo constante por combatir el abuso de poder y el burocratismo entre los funcionarios y por establecer un método revolucionario y un estilo popular de trabajo. Compenetrarse siempre con el pueblo, respirar el mismo aire que este, trabajar abnegadamente para él y cumplir las tareas revolucionarias apoyándose en él en acato a la consigna: "¡Servir al pueblo!", constituye una férrea e inviolable regla en las actividades de nuestro Partido y el trabajo de nuestros funcionarios. Nuestro Partido madre atiende con responsabilidad el destino de las masas populares, así como su política es la de confianza, de amor, y de virtud por estas.

Basada en relaciones de genuino compañerismo, de inquebrantables vínculos, en los que el Partido y el Líder confían y aman al pueblo y este les deposita su total confianza y los apoya con fidelidad, se ha consolidado y desarrollado una plena identificación entre ellos y se ha desplegado plenamente el fervor revolucionario y el poderío creativo de las masas populares. En el hecho de que ha luchado apoyándose en estas y fundiéndose con ellas en un solo cuerpo, está el secreto de que nuestro Partido, aun en circunstancias tan complicadas y severas pruebas, ha impulsado con vigor la revolución y su construcción y logrado continuas victorias, convirtiendo el mal en bien y la adversidad en un elemento a favor.

En la dirección del proceso revolucionario y constructivo nuestro Partido estableció de modo firme el Juche y mantuvo invariablemente la línea de la independencia.

La independencia es una exigencia consustancial del ser

humano y la vida del país y la nación. La revolución y su construcción se realizan por países y naciones e implican una lucha por su independencia y la de las masas populares, contra todo tipo de dominación y subyugación. Las debe hacer de manera independiente y creadora cada partido y pueblo, quienes son sus protagonistas. Solo cuando el partido de la clase obrera establece firmemente el Juche y mantiene de manera invariable la línea de la independencia, puede defender la dignidad del país y la nación, asegurarle un desarrollo independiente y llevar a la victoria la causa por la independencia de las masas populares. En vista de las circunstancias del país y las características históricas de nuestra revolución, el establecimiento del Juche se presentó como la tarea de mayor urgencia e importancia para nuestro Partido.

Desde los primeros días de las actividades revolucionarias, el gran Líder, compañero Kim Il Sung, con la bandera de la independencia en alto, allanó el camino del desarrollo independiente de la revolución coreana, presentó como principio básico establecer el Juche y mantener la independencia en ella y en su construcción, y orientó materializarlo cabalmente. El lineamiento del Juche en la ideología, la soberanía en la política, el autosostén en la economía y la autodefensa en la salvaguardia nacional, trazado por el compañero Kim Il Sung, es un concepto revolucionario e independiente, permeado por el principio del Juche y el espíritu de independencia, y nuestro Partido lo defendió resueltamente y materializó con rigor.

Nuestro Partido resolvió todos los problemas de la revolución y la labor de construcción a nuestra manera,

según su idea y convicción, y bajo su responsabilidad, basándose en el principio de apoyarse en las propias fuerzas y de acuerdo con la situación real de nuestro país y los intereses de nuestra revolución. Se opuso de modo terminante al servilismo a las grandes potencias, al dogmatismo y a todo tipo de ideas que defendían la dependencia de fuerzas foráneas, rechazó categóricamente todas las presiones e intervenciones ajenas y, sin verse restringido por las teorías y fórmulas existentes, lo analizó y juzgó todo solo desde el punto de vista de los intereses de la revolución y allanó con sus propias fuerzas y según su convicción y decisión el camino para la compleja y ardua revolución coreana. Al llevar a cabo enérgicamente la formación de sus militantes y demás trabajadores en la política del Partido, las tradiciones revolucionarias y el patriotismo socialista, prestando la atención principal a su educación en la idea Juche, logró que todos ellos se pertrecharan sólidamente con la ideología revolucionaria del Partido, y sus políticas y lineamientos, y tuvieran un elevado orgullo y dignidad nacional, así como que se fomentaran en alto grado entre ellos el espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas y el ambiente revolucionario de vivir a nuestra manera.

Nuestro Partido y nuestro pueblo mantuvieron firmemente la posición del Juche y el lineamiento independiente, como resultado de lo cual no vacilaron en absoluto ni ante el furioso ventarrón del revisionismo contemporáneo y otras corrientes oportunistas, y pudieron defender y relevar nuestro socialismo aun en medio de la severa situación cuando se desmoronó el socialismo en

distintos países. La monolítica fuerza político-ideológica, poderosa economía socialista autosostenida e invencible capacidad militar autodefensiva que nuestro Partido y nuestro pueblo prepararon al materializar los lineamientos revolucionarios de independencia, autosostén y de autodefensa, constituyen una segura garantía para proteger la soberanía del país, las conquistas de la revolución, así como para impulsar victoriosamente el proceso revolucionario y el constructivo, y para no tolerar ningún tipo de agresión o intervención del imperialismo y el dominacionismo. La realidad demostró que ni las presiones político-diplomáticas, ni las tentativas de desintegración ideo-cultural, ni bloqueo económico, ni las amenazas militares del imperialismo pueden atentar contra la soberanía de nuestro país, ni derrumbar ni estrangular nuestro socialismo.

La independencia de cada país y nación constituye el fundamento para relaciones internacionales imparciales, y la política exterior independiente es la más justa política de principios. Todos los países y naciones, sean grandes o pequeños, desarrollados o subdesarrollados, tienen derechos iguales e independientes como iguales miembros de la comunidad internacional. Solo cuando defiendan su independencia y respeten la de otros es posible desarrollar relaciones internacionales imparciales y construir un nuevo mundo genuinamente independiente, de paz y amistad. Al practicar una política exterior basada en los ideales de la independencia, la paz y la amistad, nuestro Partido y Gobierno han promovido los vínculos amistosos y de cooperación con otros países, consolidado nuestra posición

internacional, reforzado la solidaridad mundial con nuestra revolución y contribuido activamente a la causa de lograr la independencia en el orbe.

Nuestro Partido ha demostrado fehacientemente mediante la práctica la justeza y la gran vitalidad de su posición jucheana y del lineamiento de independencia que mantiene invariablemente en la revolución y su construcción.

Al conducir el proceso revolucionario y constructivo ha mantenido con firmeza los principios revolucionarios y llevado a vías de hecho, en forma consecuente, los lineamientos y la política del mismo carácter.

Atenerse invariablemente a esos principios en el desarrollo de la causa por la independencia de las masas populares, la del socialismo, es una cuestión importante relacionada con el destino de la revolución. Defenderlos es la senda que la conduce sin desviación hacia el triunfo salvaguardando sus intereses, y retroceder en ellos, la que la echa a pique abandonando sus intereses fundamentales. La historia del movimiento revolucionario ha enseñado que si se da un paso atrás en esos principios, le siguen otros dos, y a estos otros diez, hasta hacerla fracasar totalmente. Una característica de las tendencias oportunistas de todo tipo es la carencia de principios revolucionarios y la inconstancia en su línea y política. En la realización de la causa del socialismo la adhesión a estos principios se garantiza por la fidelidad del partido de la clase obrera a esta causa, por su convicción en ella y por su voluntad de cumplirla hasta sus últimas consecuencias.

El querido compañero Kim Il Sung fue un gran

revolucionario, comunista, y genio de la revolución y su construcción que guió correctamente por el camino de la victoria, a nuestra revolución, llena de vicisitudes y pruebas, con una ilimitada fidelidad a la causa por la independencia de las masas populares, la del socialismo fundamentada en la idea Juche, y con inconmovible convicción y férrea voluntad revolucionarias. Asimismo condujo a nuestro Partido y pueblo con su brillante ejemplo en el arte de mando, en mantener los principios revolucionarios en cualesquier circunstancias o condiciones y en combinarlos adecuadamente con la destreza a favor de la revolución y construcción.

Partiendo siempre de los intereses fundamentales de la revolución, nuestro Partido ha sostenido los principios de la independencia, de la clase obrera y del socialismo en la revolución y su construcción y materializado los lineamientos revolucionarios hasta sus últimas consecuencias. Haciendo frente con iniciativa y habilidad a los bruscos cambios de la situación al tiempo que impulsaba la revolución y su construcción con incesantes creaciones e innovaciones de conformidad con los requerimientos de la realidad en desarrollo, ha mantenido con firmeza sus principios y líneas sin retroceder ni un paso en defensa de los intereses y preceptos fundamentales de la revolución. El elevado espíritu creativo y habilidad y la constancia en su lineamiento y política, basados en los principios revolucionarios, son los importantes preceptos y el arte de mando que nuestro Partido mantiene en el proceso revolucionario y constructivo, y las características de sus líneas y políticas.

Al orientar la revolución y su construcción, nuestro Partido nunca se ha desviado de los principios revolucionarios, ni inclinado a la derecha o a la izquierda, ni incurrido siquiera en un error en cuanto al lineamiento. Gracias a su espíritu revolucionario de principios y su constancia en la política y líneas, nuestra revolución ha podido avanzar victoriosamente, sin apartarse del camino del socialismo aun en condiciones tan difíciles, mientras el socialismo a nuestro estilo, centrado en las masas populares, se ha convertido en firme fe de nuestro pueblo y han echado profundas raíces en su vida. El pueblo deposita su total confianza en nuestro Partido, que ha conducido con seguridad la revolución y su construcción, y confiándole enteramente su destino, lucha con tesón por la culminación de la causa revolucionaria del Juche bajo la dirección del Partido.

Los grandes méritos y las valiosas experiencias que nuestro Partido ha acumulado en su estructuración y actividades y en la revolución y su construcción son excelentes frutos de la ideología y la dirección revolucionarias de nuestro querido Líder, el compañero Kim Il Sung, y tesoros perennes de nuestra revolución que debemos defender y llevar adelante, de generación en generación.

Nuestra revolución ha logrado victorias bajo la dirección de nuestro Partido, y en el futuro también avanzará triunfalmente, y la continuaremos y completaremos brillantemente.

Todavía nos queda un largo trecho y ante nosotros siguen en pie muchos contratiempos y pruebas. Por muy

largo y escabroso que sea el camino de nuestra revolución iniciada y dirigida por el gran Líder, compañero Kim Il Sung, marcharemos con pasos firmes solo por este camino en acato a su legado. Esta es la indeclinable fe y voluntad de nuestro Partido.

Debemos defender y enaltecer más nuestro socialismo, centrado en las masas populares, que nos dejó establecido el querido compañero Kim Il Sung, y culminar la causa socialista del Juche. Asimismo, realizar sin falta la gran obra de la reunificación de la patria, exigencia vital de toda la nación, sobre la base de los principios de la independencia, la reunificación pacífica y la gran unidad nacional, presentados por el compañero Kim Il Sung. En cumplimiento de su sublime propósito, nuestro Partido ha de realizar esfuerzos dinámicos para fortalecer la solidaridad con los pueblos progresistas del mundo y en aras de la causa de la humanidad por la independencia.

A fin de llevar adelante, generación tras generación, y completar la gran empresa revolucionaria del Juche, sublime causa del compañero Kim Il Sung, es preciso reforzar más nuestro Partido, el organizador y orientador de todas las victorias de nuestro pueblo.

Tenemos que enaltecer al querido compañero Kim Il Sung como eterno Líder de nuestro Partido y revolución, y fortalecer y desarrollar a este último para siempre como el glorioso Partido del compañero Kim Il Sung.

Debemos defender y mantener su gran ideología y teoría y método de dirección revolucionario y aplicarlos consecuentemente en la construcción y las actividades del Partido. Llevar a cabo todas las tareas de la revolución y su

construcción según el compañero Kim Il Sung planeó, se propuso y ejemplificó en su cumplimiento, y hacerlo todo a su estilo, constituye la vía para consolidar y desarrollar a nuestro Partido como el Partido del compañero Kim Il Sung y llevar adelante y culminar brillantemente la causa revolucionaria del Juche.

Es menester apoyar y defender con firmeza la ideología revolucionaria del gran Líder, compañero Kim Il Sung, y materializarla consecuentemente.

Su doctrina revolucionaria, la ideología Juche, es la única directriz de nuestro Partido y la bandera de triunfo de nuestro Partido y revolución. Sin ella es inconcebible el Partido del compañero Kim Il Sung y el triunfo de su causa.

Debemos intensificar más la educación en la ideología Juche enarbolando la bandera de la transformación de todo el Partido a tenor de esta doctrina, para asegurar que en su seno quepa solo esta y todos respiren y su corazón lata con ella. Debemos formar a todos los militantes como revolucionarios, comunistas, dotados con la ideología Juche, que tengan la firme concepción revolucionaria del mundo que emana de ella, y guiarlos a pensar y actuar siempre de acuerdo con sus requerimientos.

Hemos de preservar la pureza de la ideología Juche y profundizarla y desarrollarla incesantemente. La degeneración ideológica trae la alteración del partido y lleva la revolución y su construcción a la ruina. Conservar la pureza de la ideología Juche implica mantener el carácter revolucionario y la causa de nuestro Partido. Hay que luchar sin cesar contra la penetración de las ideas

reaccionarias burguesas y toda corriente de ideología oportunista, incluido el revisionismo, y no dejar ningún espacio para la infiltración y el crecimiento en nuestro interior de tendencias ideológicas extrañas. A la par de la preservación de la esencia revolucionaria y la pureza de la ideología Juche, debemos profundizar, desarrollar y enriquecer esta doctrina conforme a las exigencias de la época y la realidad cambiante, haciendo resaltar más su grandeza.

Tenemos que realizar todas las tareas de la revolución y su construcción según el requerimiento de la ideología Juche, manteniendo en alto la consigna del Partido "¡Materialicemos las exigencias del Juche en la ideología, la técnica y la cultura!". Debemos aplicar consecuentemente esta ideología en la construcción del Partido y el Ejército y la edificación económica y cultural, con miras a acrecentar más la fuerza política, económica y militar del país, lograr el florecimiento y el desarrollo de la cultura nacional socialista y mostrar plenamente y en alto grado las ventajas de nuestro socialismo, centrado en las masas populares.

Debemos proteger la unidad y cohesión de nuestro Partido, alcanzadas por el gran Líder, compañero Kim Il Sung, como la niña de los ojos y consolidarlas más.

Para el partido, la unidad y cohesión de su membresía es como la vida y representa precisamente su poderío. Las de nuestro Partido, basadas en el sistema de ideología única, son las más puras y sólidas y constituyen la garantía de su invencible potencia.

Debemos mantener invariablemente la tarea de

establecer el sistema de ideología única del Partido como línea principal de su construcción, y defender y fortalecer su unidad y cohesión en la ideología y la voluntad, en la moral y el sentido del deber, basadas en una sola doctrina y centro. Debemos lograr que todos los cuadros y demás militantes conviertan su fidelidad al Partido en su fe, conciencia, moral y hábito y, unidos firmemente con una sola alma y voluntad, sostengan en alto la dirección del Partido.

Debemos oponernos a todos los malsanos elementos que carcomen la unidad y cohesión del Partido, y asegurar de modo consecuente la pureza de sus filas. Aunque las tenemos a un alto nivel, de ningún modo debemos dormirnos sobre los laureles. Podemos mantenerlas y consolidarlas solo mediante una sostenida labor de educación y lucha ideológicas. Debemos combatir oportunamente, sin tolerancia alguna, toda manifestación de amiguismo, regionalismo y sectarismo que perjudica e impide la unidad y cohesión del Partido, aunque sean muy insignificantes, procurando que en su seno reine siempre un espíritu y un ambiente de unidad.

Materializando de modo consecuente la idea del gran Líder, compañero Kim Il Sung, de considerar al pueblo como el cielo, debemos estrechar más las íntimas relaciones entre el Partido y el pueblo y consolidar y desarrollar incesantemente la unidad volitiva de toda la sociedad.

Nuestro Partido existe para el pueblo y tiene como su misión específica luchar por satisfacerle la exigencia de independencia y defender sus intereses. Amar al pueblo,

prestarle servicio y fundirse con él en un todo es la naturaleza consustancial, la característica fundamental del Partido del compañero Kim Il Sung.

Nuestro pueblo es un gran pueblo revolucionario que, formado por el querido compañero Kim Il Sung, y bajo su dirección, superó la tempestad de la revolución; un magnífico pueblo que ha cultivado nobles rasgos ideológicos y espirituales bajo la política de virtud de nuestro Partido y el régimen socialista de nuestro país. Nuestro Partido confía plenamente en el pueblo, infinitamente fiel a él y a la revolución, y vence todas las dificultades y pruebas apoyándose en su heroísmo sin par y en su inagotable capacidad creadora. Para nuestro Partido, la absoluta confianza y el unánime apoyo del pueblo constituyen la fuente de sus invencibles fuerzas, y servirle a tan excelente pueblo, su gran honor y orgullo.

Debemos cumplir estrictamente la inalterable ideología y orientaciones de nuestro Partido, que ama al pueblo, defiende los intereses y exigencias de las masas populares y lucha por asegurarles una vida independiente y creadora. Debemos perfeccionarlo como verdadera madre que se responsabiliza por el destino del pueblo, lo guía y atiende, y fomentar entre los cuadros el espíritu de servicio a él para que apliquen de modo más sustancial la política de virtud del Partido. Y conducirlos a que sean todos fieles servidores del pueblo y defensores de sus intereses, que trabajen con abnegación para él.

Debemos aplicar cabalmente el espíritu y el método Chongsanri, creados por el compañero Kim Il Sung, y seguir manteniendo en alto la exhortación del Partido:

“¡Todo el Partido, a compenetrarse con las masas!”. Todos los funcionarios deben atenerse con más firmeza al estilo de trabajo revolucionario y popular de compenetrarse siempre más a fondo con las masas populares, compartir con ellas la vida y el riesgo de la muerte, las alegrías y las penas, enseñarles y aprender de ellas y poner en acción su entusiasmo revolucionario y actividad creadora en el cumplimiento de las tareas revolucionarias. Y oponerse y rechazar categóricamente el abuso de poder, burocratismo y corrupción, desarrollar cualidades modestas y sencillas y establecer un ambiente de vida sencilla y honesta.

El Partido y el pueblo deben confiarse mutuamente y, fundidos en un haz, luchar con vigor y afianzar más la unidad volitiva de toda la sociedad. Tal como con la fuerza de su unidad volitiva hemos venido venciendo las difíciles coyunturas, de la misma manera en el futuro iremos abriendo la senda de la victoria y gloria.

Hoy nuestro Partido y pueblo han entrado en un nuevo camino de desarrollo histórico. Nuestro Partido mantendrá y llevará adelante con fidelidad la ideología y los méritos del gran Líder, compañero Kim Il Sung, e irá cumpliendo su gran obra hasta el fin, generación tras generación.

El Partido del Trabajo de Corea brillará eternamente como Partido del compañero Kim Il Sung.